

“Entre víctimas y subversivos. Un estudio de las representaciones de los campesinos colombianos en dos periódicos entre 1991 y 2008”

Artículo Especializado
como requisito para optar el título de
Profesional en Periodismo y Opinión Pública
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Periodismo y Opinión Pública
Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentado por
Marcela Guerrero Bustos
Dirigido por
Leandro Peñaranda C.

Semestre II, 2009

Índice

Introducción	3
1. Caracterizando a los campesinos desde la academia	4
Una visión sociológica del campesinado	4
Trabajos desde la antropología	5
Estudios de caso	5
Los campesinos desde una perspectiva economicista	7
Estudios sobre las representaciones de los campesinos en la prensa	8
2. Los medios de comunicación como constructores de representaciones	10
Sobre la noción de <i>campesinos</i>	16
3. Aspectos metodológicos	17
Sobre el conflicto armado y las movilizaciones campesinas	20
4. Resultados	21
4.1 Campesinado y conflicto armado	22
Representado a los campesinos	23
Los campesinos como víctimas del conflicto armado	24
De víctimas a subversivos	28
4.2 La movilización campesina	30
Los campesinos como subversivos descontextualizados en las movilizaciones	33
Campesinos como narcotraficantes	37
Las movilizaciones campesinas como expresiones de violencia	39
5. Conclusiones	41
Bibliografía	44

“En la mesa diaria se coloca al frente de cada persona de este país la historia de dinámicas sociales y productivas de gente con capacidades enormes y dramas terribles”
(Salgado: 2002, 3).

“Entre víctimas y subversivos. Un estudio de las representaciones de los campesinos colombianos en dos periódicos entre 1991 y 2008”

Resumen

En este artículo se identifican y analizan algunas de las categorías utilizadas por la prensa colombiana para representar a los campesinos, específicamente en los periódicos *El Tiempo* y *Boyacá 7 Días* entre los años 1991 y 2008. Me concentro en dos de los temas más sobresalientes en las referencias al campesinado: el conflicto armado y las movilizaciones campesinas. Con base en un análisis de discurso al corpus textual de la muestra, argumento que entre la década de los noventa y los primeros años del 2000, no se ha dado un cambio significativo en los términos que definen y representan al campesinado. Los textos periodísticos oscilan constantemente entre las representaciones de los campesinos como víctimas o como subversivos y victimarios, difundiendo así una construcción discursiva contradictoria y simplista de la heterogénea y compleja población campesina colombiana.

Palabras Claves: Representaciones, campesinos, Colombia, prensa, análisis crítico del discurso.

Abstract

This paper identifies and analyzes some of the categories employed by the Colombian press to represent peasants, specifically *El Tiempo* and *Boyacá 7 Días* newspapers between 1991 and 2008. I concentrate on two of the most outstanding topics referred to the peasantry: armed conflict and peasant mobilizations. A discourse analysis of the textual corpus of the sample, I argue that from 1990 and 2000 there is no significant change in the terms that define and represent peasants. Journalistic texts fluctuate constantly between peasant representations as victims or subversives and victimizers, thus promoting a contradictory and simplistic discursive construction about the heterogeneous and complex Colombian peasant population.

Key words: Representations, peasants, Colombia, press, critical analysis of the speech.

Introducción

La figura del campesino, primero en Europa y posteriormente en el resto del mundo, por lo general ha estado ligada a estereotipos asociados a la marginalidad, la pobreza y el atraso. Estas representaciones poco a poco fueron tomando fuerza en nuestra sociedad y parecen inmodificables a través del tiempo; lo que hace interesante su análisis es el hecho de que en la mayoría de los casos las representaciones no corresponden a la realidad, son contradictorias y se dan como resultado de lecturas poco objetivas construidas por parte de unos pocos. En este punto la prensa desempeña un papel esencial, pues construye representaciones sobre actores o colectividades.

Si bien no se puede responsabilizar del todo a los medios masivos, éstos sí desempeñan un papel muy importante en la formación de la opinión pública. Ejemplo de ello es la prensa, la cual ha contribuido a la creación de discursos que terminan tomando gran importancia en beneficio o perjuicio de los actores sociales.

De esta manera, como resultado de la información aportada por la prensa se forma una opinión pública que construye juicios colectivos de gran peso en la sociedad que son difundidos a través de diferentes formas y lenguajes que buscan permear todos los sectores sociales. Así, la comunicación masiva se puede definir como una institución que desempeña un papel estratégico en la construcción de definiciones de lo social y en la (re)elaboración de representaciones sobre actores, temáticas y conflictos, para este caso concreto, en la creación de representaciones sobre los campesinos colombianos.

Partiendo del poder que poseen los medios de comunicación en la creación de las representaciones que definen a los individuos y a las colectividades, este artículo pretende responder las siguientes preguntas: ¿Desde qué categorías se representa al campesino colombiano en la prensa?, ¿Qué imaginarios o ideas resalta la prensa sobre estos actores y cómo éstas se han transformado o permanecido en los años recientes?

El presente trabajo es pertinente dentro del campo de estudio del periodismo y de la opinión pública, pues es interesante observar cómo se construyen en la práctica las opiniones y representaciones de distintos actores sociales. En este caso concreto, cómo son representados los campesinos colombianos en momentos álgidos y coyunturales de su historia reciente como el conflicto armado y las movilizaciones campesinas. Es decir, cómo es representado el campesino que hace noticia en el país, ya sea porque está inmerso de una u otra forma en el conflicto armado o porque protesta y se moviliza para exigir diferentes reivindicaciones.

En la primera parte de este artículo se revisan críticamente las investigaciones más sobresalientes sobre el campesinado colombiano, especialmente en relación con las percepciones y representaciones construidas desde la academia alrededor de este grupo social. Luego, en el marco teórico –metodológico, se exponen los principales referentes teóricos que guiaron el análisis, el cual partió por entender el papel de la prensa en la formación de opinión pública y, por ende, en la construcción de representaciones sobre grupos sociales. En la tercera sección se presentan los resultados del análisis, desarrollando la discusión

en torno a las representaciones sobre los campesinos que se identificaron en los textos periodísticos sobre conflicto armado y movilizaciones campesinas de los dos periódicos estudiados.

1. Caracterizando a los campesinos desde la academia

Los académicos en muchos casos se refieren a las sociedades rurales como atrasadas y primitivas, y como comunidades subordinadas y dependientes de lo urbano, tal como lo señala Archetti, “lo que parece estar implícito en las definiciones clásicas es que los campesinos constituyen sociedades parciales con culturas parciales y están bajo la dependencia estructural de las ciudades” (Archetti: 1978, 8). En esta sección se presentan algunos trabajos sobre el campesinado colombiano derivados de estudios académicos desde diferentes enfoques y disciplinas.

Una visión sociológica del campesinado

En el enfoque sociológico sobresalen particularmente las investigaciones de Fals Borda, quien estudió de las condiciones de vida de los campesinos colombianos. En el texto “*Campesinos de los Andes*” (1978) se observa que los campesinos son representados por el autor como una clase social subordinada, que pertenece a la capa baja de la sociedad, que le es negada la educación y solo pueden acceder a enseñanzas de tipo religioso.

Fals Borda describía a los campesinos de la vereda el Saucío como “mal vestidos, analfabetas y fuertes trabajadores”; características que si bien, como lo menciona, eran propias del siglo XIX aún se encuentran vigentes en las representaciones que las personas tienen sobre los campesinos. Estas categorías junto a la pobreza y a rasgos como la pasividad, la resignación, la resistencia al cambio, la ignorancia, la rusticidad y el trabajo físico son también las formas más comunes de representar al campesinado.

Este autor también resalta la gran capacidad de lucha y resistencia, espontánea u organizada, que el campesinado ha demostrado a lo largo de su historia, y su fuerza de trabajo que ha hecho producir la tierra como nunca lo hicieron los grandes propietarios. Esta descripción marca de entrada otra serie de categorías para referirse a los campesinos, estas características como, trabajadores, luchadores y resistentes, aunque están presentes en algunos casos no opacan ni tienen una mayor repercusión que las representaciones tradicionalmente construidas que se han mencionado anteriormente, en donde se asocian a la marginalidad y a la exclusión.

De esta manera, se evidencia que los campesinos son vistos como personas de las que otros grupos sociales siempre van a sacar utilidad o provecho sin la recompensa que merecen, así también lo plantea Archetti: “En la eterna historia de los países campesinos, desde Irlanda hasta Rusia, y desde Asia Menor hasta Egipto es que en un país campesino los campesinos existen solamente para ser explotados. Esto ha sido así desde los imperios asirio y persa” (Carta de Bernetein, agosto 9, 1882. Citado por Archetti: 1978, 8).

Los campesinos se representan como ciudadanos de segunda clase que son víctimas por sus condiciones históricas o estructurales que los destinan a la pobreza y la explotación. Fals Borda se refiere

al tema cuando afirma: “Hemos visto que el campesinado ha sido siempre la clase social, por regla general explotada y dominada por otra” (Fals: 1975, 93), siendo el olvido, la persecución y una ausencia casi total de bienestar las características principales que han definido a los campesinos a lo largo de su historia.

Trabajos desde la antropología

En los estudios rurales de las ciencias sociales colombianas se destacan también los trabajos del antropólogo Darío Fajardo (1981), quien presenta un panorama desalentador, que posiciona al campesinado colombiano en una situación crítica en donde una vez más se ve como una víctima de las condiciones estructurales.

Cabe aclarar que a pesar de que las representaciones de los campesinos transmitidas desde la academia y la prensa coinciden en varias ocasiones, especialmente en la percepción de éstos como víctimas, entre ellas hay marcadas diferencias, pues corresponden al contraste entre explicaciones voluntaristas y estructurales. Es decir, mientras las representaciones académicas que presentan a los campesinos como víctimas son sustentadas en los factores estructurales que se encuentran alrededor de este grupo social, las representaciones de los campesinos en la prensa no siempre son explicadas de igual forma pues en momentos dichas representaciones son respaldadas con explicaciones voluntaristas en donde los campesinos son vistos como los responsables de su condición de víctima ignorando los factores que inciden en su situación.

Estudios de caso

Dentro de las investigaciones antropológicas que se han dedicado a los estudios de casos se destaca el trabajo de María de la Luz Vásquez (2006), que estudia cómo a partir de la zona de distensión se produjo la creación de estereotipos sobre esta región y sus habitantes, lo que generó una coyuntura importante para pobladores locales que veían la identidad como una estrategia para la negociación de derechos y obtener un lugar en el espacio nacional.

Vásquez explica cómo la identidad es leída como producto de la construcción en un contexto dado, más que como inherente al individuo o al grupo social, y la idea de la “marginalidad” del campesinado se transformó en una forma de inclusión social. Lo que es interesante estudiar es cómo las identidades son políticamente construidas dentro de relaciones desiguales de poder, pero son aceptadas, difundidas y experimentadas como fundamentales por parte de los grupos sociales.

En este punto aparece un aspecto muy importante, que es el poder de algunos grupos sociales para atribuir a otros formas de representación que permitan su dominación. En palabras de la autora: “La ‘inferioridad moral’ de los colonos manifiesta, entre otros, la posibilidad de gobernar y su distancia con la ‘civilización’ ” (Vásquez: 2006, 174). En el caso de los campesinos el hecho que sean tratados como “pobres”, “ignorantes” o “atrasados” es adjudicado por políticos influyentes y por otros grupos sociales como reflejo de su inferioridad moral y su tendencia natural a lo marginal, ya que desean atribuir a los campesinos formas de poder y dominación.

Es importante tener en cuenta que la identidad se crea en un contexto determinado y frente a una situación específica. Un ejemplo de estos contextos lo expone María Clemencia Ramírez su texto “*Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*” quien argumenta que las marchas cocaleras en el Putumayo promovieron la producción de identidades políticas y posteriormente el reconocimiento constitucional de la diversidad cultural como carácter nacional, que produjo la configuración y reconfiguración de las identidades indígenas y negras (Ramírez: 2001, 34).

Ahora bien, es importante mencionar que las representaciones de los campesinos que están presentes en el texto de Ramírez (2001) es la de individuos que enfrentan abandono estatal, injusticias, desigualdades y exclusiones, y a causa de estas situaciones nace el movimiento cocalero del Putumayo buscando volver a dar significado al rótulo de “cocaleros” con el que los campesinos de esta región eran estigmatizados, criminalizados e invisibilizados. Esta autora también muestra a estos campesinos como unos incansables actores políticos y como sujetos que poseen una gran capacidad adaptativa.

Dentro de los estudios sobre los campesinos cocaleros, el trabajo de Perea (1995) aporta más elementos para entender este sector y sus representaciones a partir de las auto representaciones de los campesinos. El autor presenta en su texto testimonios de campesinos cultivadores de amapola en el departamento del Huila, en donde los mismo campesinos se presentan como abandonados por el Estado, aislados económicamente y sin otra alternativa para sobrevivir que el cultivo de esa planta, afirmando: “Sólo nos vamos a ver beneficiados cuando llegue el subsidio a la agricultura y cuando haya una salida realmente a la reforma agraria” (Testimonio de un campesino en Perea: 1995, 104).

Perea también representa a los campesinos como sujetos apartados del resto del país a causa del difícil acceso a las zonas en donde residen, situación por la cual ven reducidas sus ganancias de cultivos tradicionales. Además de ello, se muestran como víctimas de la violencia y la pobreza, situaciones que los ha expulsado de sus zonas de origen y los ha convertido en migrantes y colonos. Perea afirma que la inmersión de los campesinos en los cultivos proscritos se debe a los problemas que ha tenido en toda su historia el agro colombiano y que sólo se podrá solucionar de forma radical cuando se supere la visión que encierra al campesinado en un universo feudalizado, atrasado e ignorado (Perea: 1995, 115)

Por otra parte, Gros (1992) señala dos visiones o representaciones contradictorias que existen sobre el sector rural latinoamericano. La primera muestra al agro como un lugar de múltiples violencias, ubicado en el centro de países en crisis, desorganizados, pobres, incapaces de regular sus conflictos, de ingresar en la modernidad y de adueñarse de su historia. Y la segunda, es una visión opuesta, la de un mundo rural marcado por los valores comunitarios, habitado por una población pobre pero tranquila, defensora de sus tradiciones y al abrigo de las convulsiones, de la anomia y de las diferentes formas de polución que reinan en las megalópolis (Gros: 1992, 4).

Aunque ambas formas de representación son opuestas, tienen en común categorías como la pobreza, la cual parece ser inmodificable e infaltable para definir a los campesinos, especialmente de países latinoamericanos. De igual forma, en las dos representaciones se refieren a la población rural como tradicional y conservadora lo que sugiere una dificultad de los campesinos para integrarse a la

modernidad. Así, se expone de entrada una caracterización de la población rural que va en concordancia con las demás representaciones presentadas en los estudios aquí citados, en palabras de Gros:

“Los ‘pobres’ se encuentran ante todo en el campo, lo cual significa que los campesinos, productores indispensables de alimentos para la ciudad, experimentan las mayores carencias alimenticias, las más altas tasas de mortalidad, la esperanza de vida más corta, a la vez que son los menos atendidos en su salud y los menos instruidos” (Gros: 1992, 20-21).

De este modo se refuerza la representación de pobreza de los campesinos y esto se debe a que a pesar de que el campo tenga categorías de representacionales positivas, que lo asocian a valores comunitarios y a la tranquilidad, etc., es evidente que los problemas presentados a lo largo de su historia marcan un patrón muy importante a la hora de categorizar este sector y a sus habitantes, quienes según Gros, se enfrentan a grandes dilemas para lograr su supervivencia y superar el olvido.

Junto a la categoría de abandono y olvido, el autor señala otros factores que desempeñan un papel importante en la creación de representaciones sobre el sector rural, como la escasa organización, la preocupación por sus tierras y la limitada comunicación con otros sitios del país. Así, estos factores caracterizan a los campesinos como sujetos que además de olvidados están apartados del resto del país.

Lo que se deriva de los planteamientos de Gros es que no solo hay un abandono de lo campesino en cuanto a lo económico, lo político y lo social, también hay un desconocimiento de lo cultural, este olvido da paso a la construcción de una serie de categorías de representación sobre los mismos. Por ejemplo, al no ser reconocidos como una comunidad étnica los campesinos no son vistos como parte de un modelo modernizador, sino como sujetos renuentes al cambio, tradicionales, conservadores y probablemente como atrasados, junto con las demás categorías que se opongan a lo moderno.

Los campesinos desde una perspectiva economicista

Salomón Kalmanovitz hace énfasis en la situación de pobreza y empeoramiento en la calidad de vida de los campesinos, afirmando que no se han aplicado los incentivos económicos y políticos adecuados para desarrollar la riqueza en el campo en las actividades que, como la producción de bienes de exportación, pueden contribuir al pleno empleo de la fuerza de trabajo, y al uso más intensivo y apropiado de los recursos naturales (Kalmanovitz: 2006, 96).

Los estudios de Kalmanovitz dan cuenta una vez más y en correspondencia con los estudios citados anteriormente, que los campesinos colombianos se encuentran en una situación de pobreza que viene de siglos atrás y se debe en gran parte a una aplicación ineficiente de incentivos económicos y políticos. Esto sugiere un olvido estatal para con los habitantes rurales, quienes a pesar de encontrarse en medio de recursos explotables no se les han brindado la atención suficiente para que superen sus condiciones marginales.

El también economista Absalón Machado tiene una postura similar a la de Kalmanovitz, afirma que las políticas implantadas como tentativa de reforma agraria en los años sesenta fueron intentos frustrados de reorganizar la estructura agraria y darle al campesinado una oportunidad nacional de salir de la marginalidad y subordinación. Para Machado lo que ocurrió solo representó una modificación en la

estructura agraria y que en ella la posición de la economía campesina siguiera siendo débil y subordinada (Machado: 1994, 7). En resumen, los autores han mencionado en común la torpeza de las políticas públicas y el sometimiento al que el campesinado ha estado expuesto por no encontrar una salida viable a sus problemas.

En síntesis, este tipo de estudios son útiles para este trabajo en cuanto exponen una serie de representaciones sobre los campesinos, construidas gracias a la ausencia de un reconocimiento. Aunque no se puede afirmar que estas representaciones tenga una repercusión directa en las categorías que la prensa construye sobre los campesinos, es importante conocer el tipo de representaciones que se han otorgado a los habitantes rurales en los trabajos académicos y cómo se ha pensado a los campesinos desde este escenario, teniendo siempre en cuenta las diferencias en la construcción de las representaciones desde la academia y desde la prensa.

Estudios sobre las representaciones de los campesinos en la prensa

Dentro de los estudios realizados en Colombia que exploran las representaciones de los campesinos en la prensa se encuentra el trabajo de María Clemencia Ramírez (2001), que aunque no se centra exclusivamente en las representaciones de los campesinos difundidas por la prensa, sí incluye nociones importantes sobre cómo son representados los campesinos en el movimiento cocalero del Putumayo.

Según Ramírez, aunque durante el cubrimiento del movimiento cocalero del Putumayo la prensa local insistió en el problema social detrás del cultivo generalizado de la coca y en el deseo de diálogo y de paz de los marchistas, el periódico El Tiempo culpaba a la guerrilla del paro, explicando que los campesinos respondían a la presión de la "narcoguerrilla" e insistiendo en los actos en contra el orden público.

Según William Ramírez (1996), el objetivo de este tipo de artículos es el de interiorizar al país la imagen de un campesino criminal que cambia su vocación de siembra natural de chontaduro, caucho y maíz, por el productivo cultivo de la coca, la amapola y la marihuana. Como consecuencia, el campesino queda sometido a dos presiones que disminuyen su autonomía como actor social: 1) la de la guerrilla que lo hace objeto de una protección armada, no solicitada y por lo tanto extorsiva; y 2) la del Estado que lo enmarca, forzosamente, en los planes represivos de las Fuerzas Armadas y en políticas que no consultan sus intereses económicos y sociales (Ramírez: 1996, 66 y 73).

Autores como Bonilla y Tamayo afirman que los medios de comunicación cubren acontecimientos asociados a valores-noticia porque estos privilegian el drama, la tragedia, la novedad, la espectacularidad, el antagonismo y el heroísmo (Bonilla y Tamayo: 2007), es decir, narrativas relacionadas con lo insólito, lo dramático y lo impactante.

Los relatos noticiosos publicados en los medios de comunicación además de representar el conflicto armado y las movilizaciones campesinas de forma simplista y sin una perspectiva histórica y de contextos políticos, banalizan el horror y motivan la intolerancia. Por esta razón, cada vez que los medios construyen y presentan representaciones reproducen relaciones dominantes, que refuerzan y movilizan un

pánico de la moral en la sociedad contra aquellos individuos que amenazan los valores y estilos de vida aceptados, para el caso de este trabajo.

Retomando a María Clemencia Ramírez, afirma que el abandono, la miseria, la violencia y el narcotráfico se convirtieron en los males endémicos del Putumayo, en donde la prensa ha desempeñado un rol fundamental, ya que “sigue nutriendo la imagen de una región esencialmente *incivilizada*, donde el narcotráfico y la guerrilla encuentran terreno abonado para sus actividades por fuera de la ley, del orden y de la civilidad. La gente es presentada como si estuviera *acostumbrada* al abandono, en una región aislada física y simbólicamente, donde los paros cívicos sólo representan el ahondamiento de una situación de aislamiento, que aumenta aun más ya que "los propios campesinos" obstaculizan la entrada a la zona” (Ramírez: 2001).

Además de estas representaciones de los campesinos cocaleros y de la región del Putumayo, en la prensa se destaca de forma dominante un discurso sobre el terrorismo como un fenómeno presente permanentemente en las protestas campesinas cocaleras, lo que lleva a Ramírez a preguntarse si ¿los campesinos que se movilizan están condenados a vivir bajo la sombra de este estereotipo? Agregando que la prensa insiste en volver sobre los estereotipos negativos que existen en torno a este grupo social, lo que hace muy complicado lograr una redefinición positiva y visibilizar a los campesinos en una sociedad civil que busca construir su espacio de representación política en medio de fuerzas en conflicto.

Dentro del trabajo de Ramírez también se resalta el hecho de que la prensa sostiene que los campesinos cocaleros no tienen identidad cultural, contribuyendo y reforzando la imagen que considera a los colonos gente desarraigada de su sitio de origen y, por consiguiente, de su cultura. Según la autora, este tipo de representaciones olvida que ellos han construido nuevas formas culturales y, por tanto, nuevas identidades locales.

De igual forma, en los artículos de prensa sostienen que no existe estado en las zonas habitadas por los cocaleros, desconociendo la presencia institucional en la región y ratificando “la visión de una región marginal y vacía, la cual debe re-colonizarse y civilizarse, llevándole *cultura* y presencia estatal, traducida esta última en un estado represivo, materializado en las fuerzas militares que antes que evitar promueven los enfrentamientos y los consecuentes hechos violentos” (Ramírez: 2001).

Por último, María Clemencia Ramírez afirma que los campesinos cocaleros después de resistir durante casi un mes lograron darse cuenta de su capacidad organizativa y de que unidos pueden ejercer presión para demandar sus derechos ciudadanos, lo que les otorgó poder e identidad colectiva frente a los otros, en respuesta a su representación en la prensa como delincuentes.

Por otra parte, se encuentra el trabajo de Fabio López de la Roche (2002) en donde brinda algunas reflexiones sobre el cubrimiento televisivo de la movilización campesina en el Cauca en noviembre de 1999. Para este autor, cuando se trató de las protestas campesinas, los medios de comunicación audiovisuales se caracterizaron por representar las movilizaciones campesinas fundamentalmente como actos que conllevaban traumatismos para todos los habitantes del país.

De este modo, las noticias se referían a los campesinos coccaleros como sujetos que producían pánico social, lo que tenía como objeto estimular los miedos de las audiencias. Según López, esto se veía reflejado por una exaltación de las declaraciones de carácter dramático y la pérdida de complejidad y profundidad en la información.

Debido a esto, se construye en las audiencias temor, vulnerabilidad y desconfianza, lo cual no es ajeno a la manera en que las estructuras de poder demuestran cuál es lugar de cada individuo en la sociedad. En conclusión, los medios de comunicación cumplen la función de producir representaciones homogéneas de los sectores subalternos de la sociedad, para este caso los campesinos, a quienes personalizan como sujetos a los que hay que temer cuando realizan sus protestas. Reforzando así un orden social en donde los marginales, pobres y excluidos terminan siendo iguales al delincuente (Bonilla y Tamayo: 2007).

Por tal razón, López hace un llamado a “pensar en la actual invisibilidad del mundo campesino en los imaginarios ofrecidos por los medios de comunicación de masas. Hay una urbanización creciente y dominante de los imaginarios mediáticos en todo el mundo, no es solamente en Colombia, y eso ha llevado, gravemente, una invisibilidad de los dilemas, las tragedias y los problemas de las sociedades campesinas en nuestro país” (López: 2002, 25).

Este es un punto importante, pues el autor afirma que los campesinos son sujetos que han sido invisibilizados gracias a las representaciones construidas por los medios de comunicación, en donde se tiende a priorizar lo urbano ignorando las problemáticas del campesinado colombiano. Por ello, López afirma que es necesario “construir visiones y aproximaciones complejas, no simplistas, de los diferentes fenómenos de la vida colombiana y pluralizar los procesos de construcción de la opinión pública, incorporando nuestras sensibilidades estéticas y quebrando estereotipos y caricaturas en las percepciones mutuas y en la construcción de imaginarios acerca del otro” (López: 2002, 39). Motivaciones

2. Los medios de comunicación como constructores de representaciones

Según Stuart Hall, las palabras utilizadas para referirse a otras personas o grupos sociales hacen que éstos sean situados en una “posición” dentro de una cadena de significados, este posicionamiento arbitrario es lo que da origen en términos concretos a una *representación*. Según Hall, la *representación* significa usar el lenguaje para decir algo o para representar el mundo a otras personas, es por esto que la *representación* encarna una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura por medio del uso del lenguaje, los signos y las imágenes que representan cosas (Hall: 1997, 2).

Al compartir una representación ingresamos de manera inmediata a un “*sistema de representación*” que para el caso de la presente investigación define y configura las categorías dominantes para representar a los campesinos. Hall explica que los *sistemas de representación* son aquellos sistemas de significado a través de los cuales representamos el mundo ante nosotros mismos y ante los demás.

Dicho sistema involucra dos procesos, el primero es el sistema mediante el cual todos los objetos, personas y eventos se relacionan con un conjunto de conceptos o *representaciones mentales* que llevamos en nuestras cabezas y sin las cuales no podríamos interpretar el mundo. Esto consiste, no en conceptos individuales, sino en diferentes modos de organizar, agrupar, arreglar y clasificar nociones y de establecer relaciones complejas entre ellas (Hall: 1997, 4).

El segundo sistema de representación es el lenguaje, el cual está involucrado en el proceso de construir sentido a nuestro mapa conceptual compartido que debe ser traducido a un lenguaje común para poder relacionar nuestros propios conceptos e ideas con palabras escritas, sonidos o imágenes (Hall: 1997, 5).

Para el caso que nos ocupa en este trabajo, la figura del campesino corresponde a una serie representaciones mentales que cada persona ordena, categoriza y relaciona con su sistema de conceptos o mapa conceptual. Posteriormente, estas representaciones mentales que compartimos con un gran número de personas toman sentido cuando los conceptos personales se relacionan con los artículos que leemos en la prensa, las fotografías o las imágenes que evocan campesinos. De este modo, se empieza a construir un “lenguaje común” que refuerza una serie de representaciones sobre este grupo social.

A pesar de las críticas hechas a las representaciones mediáticas por recurrir en algunos casos a construcciones deliberadas, se debe tener en cuenta que cumplen una función importante dentro de la sociedad pues ayudan a los individuos a encontrar explicaciones del mundo que les rodea. Según la teoría funcionalista¹, los medios de comunicación con sus mensajes, imágenes y estereotipos, van creando un marco de referencia informativo para completar el mapa cognitivo² de las personas. Así, los medios orientan al individuo en sus pensamientos, ofreciéndole unos temas y silenciándole otros, determinando la importancia de los mismos y el orden de prioridades.

Es preciso aclarar, que algunas de las teorías que abordan la importancia del papel que desempeñan las audiencias en la producción de materiales informativos, afirman que éstas no están compuestas necesariamente por sujetos pasivos sino que también interfieren en la construcción de los contenidos que les brindan los medios, pero no es la intención de este artículo profundizar en esta discusión sin que ello ignore la importancia de estas tesis en los estudios de las audiencias y de los medios masivos de comunicación.

La noción de *sistemas de representación* es fundamental para la configuración de otro de los conceptos claves que nos ocupan en el estudio de las representaciones, las ideologías. Éstas son definidas como: “sistemas de representación compuestos por conceptos, ideas, mitos o imágenes, en los cuales hombres y mujeres viven sus relaciones imaginarias con respecto a las condiciones reales de la existencia” (Althusser citado por Hall: 1998, 45). Stuart Hall complementa esta definición afirmando que

¹ Esta corriente afirma que el uso de los medios no es independiente de la función social que cumplen. En este sentido, los medios de comunicación pueden contribuir tanto a la estabilidad, como al desorden social.

² Representación del entorno en la que se encuentra toda la información disponible a la que tiene acceso una persona.

las ideologías “Son las <<ideas>> que las personas utilizan para imaginarse cómo funciona el mundo social, cuál es su puesto dentro del mismo y qué *deberían* hacer” (Hall: 1998, 46).

Según Althusser, las ideologías sirven para reproducir las relaciones sociales (reproducción social y cultural), lo cual sucede por medio de los aparatos ideológicos del Estado: instituciones como la familia y la iglesia, y requieren de instituciones como los medios de difusión.

A este tipo de explicación de reproducción de las ideologías apela Fals Borda en su texto *Los Campesinos de los Andes* (1978), en donde a partir de las descripciones de los campesinos se evidencia la reproducción de la situación social de este grupo, el cual ha estado permeado por una de las superestructuras: la iglesia. Según Fals Borda, esta *superestructura* ha desempeñado un papel fundamental en la historia del campesinado colombiano, pues durante siglos la educación religiosa era la única a la que podían acceder los campesinos, transmitiéndoles una serie de nociones ideológicas en las que el campesinado es representado como subordinado y dependiente.

Entre las categorías de representación que contribuyeron a forjar dichas ideologías sobre los habitantes rurales se destacan características que los muestran como personas pasivas, renuentes al cambio, aptos para el trabajo pero no para el conocimiento o la educación avanzada diferente a la religiosa, incultos, atrasados o poco modernos.

Otra de las superestructuras son los medios de comunicación, los cuales también cumplen la función de reproducir estructuras de poder por medio de las representaciones que construyen o reconstruyen sobre grupos sociales. Uno de los textos de Teun A. van Dijk (1997) que trata sobre la representación de las minorías en los medios, sirve de ejemplo para observar cómo son representados los grupos sociales que tienen escaso acceso a las estructuras de poder, a los medios de comunicación y son subordinados por élites políticas y económicas:

“se ven forzados a organizar formas de resistencia que puedan atraer la atención pública a través de los medios de comunicación, por ej. Desobediencia, disturbios o destrucción. Estas acciones atraen la atención de los periodistas precisamente porque son consecuentes tanto con los valores de la información (negatividad, violencia, desviación) como con los prejuicios étnicos (las minorías son violentas y se alejan de la norma” (van Dijk: 1997, 80).

De esta forma las minorías de un país son representadas como sujetos que no se adaptan a situaciones, lugares o normas, y cuando protestan o se movilizan son una amenaza para la sociedad en general y para la integridad personal de los “otros” ciudadanos, representándolos como delincuentes. De esta manera, las minorías y los grupos sociales marginados son vistos como personas que crean problemas y ponen a la sociedad en situaciones difíciles porque generan tensiones o incumplen las leyes, esto marca una diferencia importante en las representaciones de estos sujetos en comparación con las de los grupos mayoritarios de una sociedad.

Cabe aclarar que, la noción de las ideologías vista desde una postura marxista, es decir, como una forma donde los fuertes imponen y ejercen dominación en los más débiles con el fin de que éstos no

superen su estado de subordinación, es una postura que ha sido ampliamente criticada y reevaluada por autores como Antonio Gramsci y Michel Foucault.

Antonio Gramsci aunque estuvo influenciado por Marx, rechazó sus reduccionismos de clase y avanzó en una definición de ideología, ofreciendo una reformulación del concepto y desplazando la noción de dominación por la de *hegemonía*. Para este autor, la noción de ideología consistía en que los grupos sociales luchan constantemente en diferentes formas, incluyendo ideológicamente, para ganar el consentimiento de otros grupos y permitir un ascenso en pensamientos y prácticas, esta forma de poder es considerada por Gramsci como la *hegemonía* (Gramsci citado por Hall: 1997, 48).

Gramsci agrega que la hegemonía como una forma de poder está basada en un liderazgo ejercido por un grupo, es decir, existe hegemonía cuando unas formas culturales predominan sobre otras, en resumen, cuando hay un liderazgo cultural (Gramsci citado por Hall: 1997, 260). Una forma de liderazgo cultural es el estereotipo, un elemento clave en el ejercicio de la violencia simbólica que califica a las personas de acuerdo a una norma y construye exclusiones, según este autor los estereotipos son un aspecto a resaltar de la lucha por la hegemonía.

Para Gramsci como para Foucault el poder envuelve conocimiento, representación, ideas, liderazgo cultural y autoridad, y no se puede pensar que un grupo tiene el monopolio del poder, porque éste está situado en cualquier lugar, como afirma Foucault, el poder es circular. Por tal razón Gramsci identifica cualquier sujeto o grupo como la fuente de poder. De esta manera, para Gramsci ni los dominantes ni los dominados son víctimas ni agentes.

Según Michel Foucault (1980), su principal argumento en contra de la posición marxista de la *ideología*, afirma que ésta reduce cualquier tipo relación entre conocimiento y poder al asunto de poder de clase e interés de clase. Para Foucault, todas las formas políticas y sociales de pensamiento están inevitablemente prisioneras de un interjuego entre el conocimiento y el poder, por eso su trabajo rechaza de entrada la pregunta tradicional marxista que se interroga a favor de qué intereses de clase operan en el lenguaje, la representación y el poder. Para este autor no hay relación de poder sin la construcción de un campo de conocimiento y no hay conocimiento alguno que no suponga y cree al mismo tiempo relaciones de poder (Foucault citado por Hall: 1997, 31).

Es decir, para Foucault no hay que reducir todas las relaciones a un asunto económico y de intereses de clase, para analizar las representaciones se debe tener en cuenta que en el campo del conocimiento existen relaciones de poder y dentro de éstas se encuentran las nociones de verdad. Es así como la sociedad acepta unos tipos particulares de *discurso*, en este caso sobre los campesinos, y los toma como verdaderos, siendo la verdad una manifestación del poder que un reducido grupo puede llegar a ostentar.

Aunque haya diferentes visiones sobre las ideologías (de hecho Foucault rechaza este concepto) esta noción es de vital importancia para el estudio de las representaciones sobre un grupo social como el del campesinado, pues evidencia que las categorizaciones de los actores no son gratuitas y obedecen o benefician determinados grupos sociales por encima de otros.

Teun A. van Dijk (2000) quien al igual que Gramsci y Foucault pertenece a una corriente crítica de los reduccionismos marxistas, define las ideologías de la siguiente manera:

“las ideologías son las representaciones mentales que forman la base de la cognición social, esto es, del conocimiento y actitudes compartidos por un grupo. Es decir, además de una función social de coordinación, las ideologías tienen también *funciones cognitivas* de organización de las creencias: en un nivel muy general de pensamiento, les dicen a las personas cuál es su “posición” y qué deben pensar acerca de las cuestiones sociales” (Dijk: 2000, 56).

Partiendo de esta definición, las ideologías pueden a su vez ser adquiridas y reproducidas en una organización periodística por sus miembros a través de la comprensión, la distribución, la abstracción y la generalización del discurso. Así, resulta plausible plantear que las ideologías no sólo regulan el conocimiento, si no también (y en especial) los sistemas de creencias *evaluativas* (actitudes) que los medios de comunicación comparten acerca de los campesinos y las situaciones con las que están relacionados.

Van Dijk brinda otra mirada al análisis del discurso en relación con la sociedad, en donde éste es visto como un fenómeno *práctico, social y cultural*. Es decir, que se da por medio de interacciones sociales, las cuales están situadas en diferentes contextos sociales y culturales. Por esta razón van Dijk, al igual que Foucault que veía las formas de poder/conocimiento arraigadas en contextos e historias particulares, propone que el discurso no sólo se estudie como forma, significado y proceso mental, sino también como estructuras y jerarquías de interacción y prácticas sociales, incluyendo sus funciones en el contexto, la sociedad y la cultura.

Lo anterior implica asumir que los discursos plasmados en la prensa además de obedecer a procesos mentales, no niegan los contextos socio-culturales marcados por las relaciones de poder en los que se encuentran inmersos los periodistas. A partir de esto, van Dijk identifica la *ideología* como uno de los vínculos entre el discurso y la sociedad, afirmando que es la encargada de supervisar cómo los usuarios del lenguaje emplean el discurso en tanto miembros de grupos u organizaciones (dominantes, dominados o competidores).

En este sentido, los periodistas que pertenecen a un grupo social dominante, por ejemplo un periódico muy reconocido en Colombia como El Tiempo, utilizan un discurso particular que construyen en tanto que hacen parte de ese importante periódico. Tal como lo considera Bourdieu, las categorías de percepción son fruto de nuestra educación, de la historia, etc., y los periodistas tienen unos <<lentes>> particulares mediante los cuales ven unas cosas, y no otras, y ven de una forma determinada lo que ven (Bourdieu: 1996, 25).

La orientación teórica de esta investigación está basada en los estudios del análisis crítico del discurso periodístico propuesto por Teun A. van Dijk, el cual consiste en una lectura cuidadosa a la información suministrada por los medios de comunicación, partiendo de la idea de que las categorías de representación presentadas en éstos refuerzan las representaciones de la opinión pública. En este proceso interviene el contexto dando origen al texto (artículos periodísticos) y también funciona de forma contraria, el texto

puede llegar a incidir en el contexto. En resumen, es un proceso circular en el que el texto y el contexto se influyen mutuamente creando y difundiendo categorías de representación en y sobre la sociedad.

Cabe señalar que aunque van Dijk no se refiere a la información únicamente como la dada por los medios de comunicación sino que pueden ser transmitidas por una simple conversación familiar, se considera a los medios de comunicación como los principales difusores de información, que pertenecen a instituciones y organizaciones que tienen poder en las construcciones públicas y privadas de las representaciones.

De esta manera, según Geraghy (2005) nuestras representaciones están basadas en un juego entre lo particular y lo general, entre las especificidades y los discursos generales, estructuras sociales y comportamientos personales. Es decir, aunque las representaciones se realizan por medio de un proceso de comprensión personal, no son de libre asociación y dependen de nuestras experiencias sociales (Geraghy, 2005: 51). Los planteamientos de esta autora amplían la mirada de los anteriores, pues si bien éstos mencionaron la influencia del contexto en quienes construyen y difunden las representaciones por medio de una imagen o un texto publicado en un periódico, Geraghy destaca la importancia del contexto en el momento de recibir las representaciones provistas por los medios de comunicación.

Cabe señalar, que para Geraghy las diferencias en la interpretación o en los sistemas de representación siempre van a estar presentes en las representaciones, lo interesante de esto radica en la manera como el pensamiento estructura esas diferencias, es decir, en el momento que “el espectador puede ser activo pero no es libre” (Geraghy: 2005, 51). Esto se debe a que cada quien tendrá sus propias representaciones (espectadores activos) pero debe transmitir las y encasillarlas en una serie de categorías para expresarlas a los demás (espectadores sin libertad).

Sin embargo, no se puede entender a las audiencias como simples consumidoras de representaciones y receptores de ideologías, para van Dijk la concepción clásica de las ideologías, aunque no es errónea, es unilateral y superficial, ya que limita las ideologías a grupos sociales de dominación asumiendo que los grupos dominados son ingenuos ideológicos e ignora que éstos puedan desarrollar sus propias ideologías de resistencia.

Las ideologías de resistencia se desarrollan para resolver problemas específicos, en palabras de van Dijk: “las ideologías se desarrollan para coordinar las representaciones socialmente compartidas que definen y protegen las “respuestas” que cada grupo proporciona para poder manejar problemas y cuestiones sociales fundamentales en relación con, o en conflicto con, las de otros grupos” (van Dijk: 2000, 53).

Un ejemplo de la creación de ideologías de resistencia lo ofrece María de la Luz Vásquez (2006) en su trabajo citado anteriormente, donde la autora trata el tema de las políticas de representación de los campesinos de la antigua zona de distensión, arrojando elementos importantes para el análisis de las representaciones e identidades campesinas en un contexto particular y problemático como el de esta zona en cuestión. En este trabajo Vásquez concluye que los campesinos de esta zona crearon ideologías de resistencia autoidentificándose de manera particular para poder acceder a beneficios estatales.

Con este ejemplo se puede observar que una vez constituidas y compartidas, las ideologías aseguran que los miembros de un grupo actúen de forma similar en situaciones, cooperen y haya una mayor cohesión grupal. Es decir, a partir de las representaciones que caracterizaban a los campesinos de la zona de distención y a los cocaleros como sujetos marginados, ellos actúan de manera parecida, desarrollan lazos de cooperación y una mayor unión entre sí para poder hacer demandas al Estado a partir de dichas representaciones. A pesar de que este caso no se refiere a las representaciones dadas por los medios de comunicación, aporta elementos para entender cómo se lleva a cabo la construcción de las ideologías y cómo éstas pueden ser transformadas y utilizadas para el beneficio de un grupo social.

Sobre la noción de campesinos

Hasta este punto se ha hecho énfasis en el campesinado como un elemento clave para este artículo, por tal razón resulta pertinente ofrecer una definición de este grupo social. Para proporcionar una definición es importante aclarar que los campesinos son asociados con un sin número de definiciones, pero en la mayoría de las ocasiones se les considera como individuos que viven en el campo, cuya principal forma de subsistencia son las actividades agropecuarias y tienen una orientación hacia la economía de mercado³. Sin embargo, esta noción ha sido reevaluada porque se refiere al campesinado en general, como una capa homogénea de personas e intereses, excluyendo características importantes para este sector tan amplio y variado.

Es por ello pertinente agregar que el tipo de campesinos a los que hace referencia este documento se caracterizan por ser sujetos que han sido desplazados de sus zonas de origen por factores como la violencia y la migración laboral, ampliando cada vez más la frontera agrícola, situación que los han llevado a desempeñar el rol de colonos, en su mayoría asalariados y empleados como raspachines. Estos colonos se caracterizan por su desconfianza hacia el Estado y sus instituciones, generando actitudes defensivas que acrecientan su aislamiento, apatía e individualismo (Jaramillo, Mora y Cubides: 1986, 39) Estos elementos otorgan al campesinado un conjunto de características especiales que muestran la gran diversidad, heterogeneidad y capacidad adaptativa de este grupo social.

Aunque se reconoce la diferencia del tipo de campesino al que hace alusión este trabajo, esta definición fue planteada de la manera más general posible con el fin que no sugiriera categorías de representación; también se parte de un concepto que si bien tiene elementos generales de las nociones sobre campesinos construidas desde la academia, se aparta de cualquier tipo de inscripción teórica o referente a algún autor en particular. Esto debido a que era el objeto de esta investigación indagar sobre la definición de los campesinos elaborada a partir de las categorías de representación presentes en los artículos de prensa.

De esta manera, la definición dada es un punto de partida para el estudio pero fue nutrida a lo largo del análisis de los artículos periodísticos pues lo que interesaba explicar en esta investigación *es qué significan los campesinos para la prensa*.

³ Es decir que producen bienes para el consumo que es mediado por la oferta y la demanda.

3. Aspectos metodológicos

En este punto cabe aclarar que el análisis no se limitó a los titulares, aunque éstos fueron el insumo principal para clasificar y seleccionar los artículos. El proceso de selección de los textos tuvo varias etapas y filtros: en un primer momento se realizó una recolección de todos los artículos periodísticos de los periódicos El Tiempo y Boyacá 7 Días que hacían alusión al campesinado⁴ entre los años 1991 y 2008; posteriormente se ordenaron y clasificaron por temas, escogiendo los textos relacionados con los campesinos en un contexto de conflicto armado y de movilizaciones campesinas (éstos fueron identificados a través de la lectura de sus titulares). Como último filtro se escogieron los artículos periodísticos que se consideraron pertinentes para el análisis porque en su contenido se podía identificar una caracterización de los campesinos, que sugería categorías de representación.

El análisis también identificó las fuentes consultadas en cada artículo con el fin de establecer a cuál de éstas se le brinda mayor atención o relevancia en un texto periodístico sobre campesinos. Así mismo, se tuvo en cuenta el género periodístico al que pertenecían (noticia, informe especial, crónica, columna de opinión y editorial), en aras de tener en cuenta las características particulares de cada género y no caer en impresiones a la hora de analizar los textos.

En el análisis se tuvo en cuenta el contexto social, político y económico del campesinado para el momento de cada publicación, pues fue un aporte valioso para el estudio conocer el entorno en el que los campesinos generaron “noticia”, y cómo fueron percibidas, construidas y difundidas las representaciones de los mismos. Este tipo de análisis permitió pasar del relato que elaboran los discursos de El Tiempo y Boyacá 7 Días en torno a los campesinos, a las representaciones que éstos socializan sobre el campesinado.

La selección de los periódicos El Tiempo y Boyacá 7 Días se debe a su origen geográfico, pues se consideró valioso conocer y comparar la información de un periódico capitalino, destinado a una opinión pública de nacional con la de otro que de una cobertura regional o local y de un departamento donde cerca de la mitad de la población habita en zonas rurales, en donde la información puede tener otras motivaciones y características; también se pretendía observar las diferencias en la proximidad de los medios a los actores sociales relevantes para este trabajo; por último, era de interés encontrar algún tipo de distinción entre las ideologías presentes en los artículos de El Tiempo y los publicados por el semanario Boyacá 7 Días.

Otra razón para elegir al semanario Boyacá 7 Días fue por su circulación de carácter regional, pues era de interés para esta investigación observar y comparar cómo son representados los campesinos en un periódico destinado para una región en donde cerca del 50%⁵ de los habitantes hacen parte de una población rural y si estas representaciones presentaban diferencias en comparación con los de El Tiempo.

⁴ Entendiendo el término en su uso genérico pues el reto de esta investigación consistía en develar cuáles son las representaciones del campesinado y con ello precisar la definición de *campesino* que ofrecen los periódicos.

⁵ Cifra de Acción Social para el año 2008

Cabe señalar que ambos periódicos pertenecen a la Casa Editorial El Tiempo, reconocida porque sus medios de comunicación son una institución de mediación cultural con presencia en las distintas regiones de Colombia y un gran peso en la opinión pública. Así, El Tiempo a nivel nacional, y Boyacá 7 Días a nivel regional, participan en la construcción de la agenda pública de nuestro país de manera activa y determinante, desempeñando un papel muy importante en la construcción del discurso social y de las representaciones sobre actores, siendo una fuente de gran valor para el estudio de las representaciones sobre los campesinos.

El periodo de estudio fue elegido por su relevancia histórica, teniendo en cuenta que la década de los noventa marcó un hito en la historia política, social y económica del país, aunque se debe aclarar que no todos los cambios sufridos por el campesinado se deben a dicha política ya que fue gracias al encuentro de diferentes factores, es claro que esta política efectivamente trajo consigo cambios significativos al campesinado colombiano.

Para este periodo se tuvieron en cuenta la dinámica de agudización del conflicto armado y las políticas antidrogas, factores que influyeron en gran medida en la movilización social del campesinado. Por su parte, la elección de los escenarios temáticos se realizó en primera instancia por medio de una revisión bibliográfica en donde se identificó que el tema del conflicto armado y sus consecuencias para el campesinado ha sido asunto de gran interés para la comunidad académica, pues ha marcado un hito importante a lo largo de historia agraria colombiana. Destacados investigadores de los estudios rurales como Absalón Machado (2004), aseguran que a partir de la década de los 90's se da un proceso de empeoramiento de las condiciones de vida del campesinado colombiano y como responsables de este hecho señala, entre otros fenómenos, al conflicto armado colombiano.

Cabe anotar que la década de los noventa estuvo marcada por la constitución del 91 en la cual se dio una serie de reconocimientos particulares a las minorías étnicas pero no existió un reconocimiento para los sujetos del campo. En consecuencia a este hecho, se da una reconfiguración de los espacios rurales entre las minorías y el campesinado colombiano (Vásquez: 2006).

La elección se realizó partiendo del interés para la investigación de analizar cómo son representados los campesinos en momentos álgidos y coyunturales, es decir, cómo son mostrados los campesinos “que hacen noticia en Colombia”. De esta manera, se identificó que entre los artículos periodísticos publicados, sobresalían con mayor recurrencia dos temas en particular: el conflicto armado y las movilizaciones campesinas, por lo que se consideró un aporte importante para esta investigación analizar los artículos de prensa en los que se refieren al campesino dentro un escenario de conflicto, con el fin de identificar las categorías otorgadas para referirse a este grupo social en un contexto de violencia.

A pesar de que los campesinos son mostrados como objeto de políticas, de violencia, entre otros; en este trabajo se considera que este grupo social es también un actor, que se encuentra en constante diálogo con la sociedad y el Estado, que se reinventa y crea diferentes mecanismos de adaptación y responde a las políticas, a los programas y sienta precedentes de desacuerdo.

La forma más común para presentar dichos precedentes son las movilizaciones sociales, las cuales han sido de vital importancia en el desarrollo del movimiento campesino colombiano, y aunque en los últimos años los movimientos sociales han disminuido sus manifestaciones y demás acciones de manera significativa (situación a la que el movimiento campesino no ha sido ajena), las movilizaciones campesinas han sentado precedentes históricos que vale la pena tener en cuenta.

Se debe tener en cuenta que el periodo elegido para esta investigación abarca una amplia cantidad de acontecimientos relacionados con el conflicto armado, así como gran número y diversidad de movilizaciones campesinas que se han caracterizado por el cambio en sus demandas, las transformaciones de sus protestas y los diferentes discursos en los actores sociales, es decir, una gran cantidad de factores que resulta complejo dar cuenta en este trabajo. Por tal razón, el análisis de este artículo se concentró de manera especial en las marchas de los campesinos cocaleros llevadas a cabo en el año 1996, pues este evento se constituyó como de especial importancia, sin precedentes y emblemático en la historia de la movilización campesina colombiana.

Por otra parte, en el caso del tema de conflicto armado, fue difícil encontrar un evento específico que sobresaliera de manera exclusiva sobre los otros, pues éste ha sido un fenómeno de constantes eventos importantes, por esto aunque se analizarán artículos de diferentes años, se tendrá especial atención con los textos publicados entre los años 1998 y 2003, periodo de una fuerte agudización del conflicto armado y en donde empiezan a tomar mayor fuerza e importancia actores del conflicto como los grupos paramilitares.

Estos escenarios temáticos y los dos eventos seleccionados, resultan importantes de analizar teniendo en cuenta que permiten observar diferencias y cambios significativos en las categorías a las que apela la prensa para representar a los campesinos y las variaciones de dichas representaciones a lo largo del periodo de tiempo propuesto para la investigación⁶. Las categorías que sobresalieron en la representación del campesinado colombiano fueron las que los mostraban como las principales víctimas del conflicto armado, pero también como cómplices de la subversión y el narcotráfico, mientras que concomitantemente se valoraba negativamente a la movilización campesina como una expresión violenta y descontextualizada.

Este trabajo se inscribe en la perspectiva de análisis del discurso periodístico propuesto por Teun A. van Dijk (1997, 2000), ya que su interés era abordar el análisis del texto y el contexto de los artículos de prensa, para así estudiar con mayor profundidad el discurso de los textos periodísticos de los periódicos *El Tiempo* y *Boyacá 7 Días* sobre los campesinos, indagando, principalmente, “¿qué se dice sobre ellos?”.

A partir una lectura cuidadosa de los artículos periodísticos recolectados, el análisis consistió en separar la codificación de fragmentos textuales (frases o palabras) en los cuales se encontró una

⁶ Es preciso aclarar que, como se verá con más detalle en el marco teórico, en este artículo se entiende por categoría de representación aquellas palabras o frases que clasifican o califican a sujetos o colectividades dentro de un sistema de representación.

caracterización de los campesinos, resumida en las categorías de representación identificadas. Algunas de estas categorías fueron seleccionadas previamente al análisis, pues a partir de la lectura de los titulares y de la literatura consultada sobre los campesinos se realizó una lista provisional de las caracterizaciones más recurrentes para representar a los campesinos. Sin embargo, durante el análisis de los datos fue necesario refinar el sistema de códigos de representación aplicado, eliminando algunas de las categorías de dicha lista porque eran escasas en los textos y se incluyeron otras nuevas por encontrarlas reiterativamente en los artículos analizados.

Sobre el conflicto armado y las movilizaciones campesinas

Los hitos temáticos seleccionados para el estudio no sólo respondieron al volumen de noticias encontradas en esos momentos coyunturales sino que se refieren a períodos específicos de la historia reciente del campesinado colombiano identificados previamente en la investigación.

En los años más recientes los medios de comunicación han dado gran importancia al tema del conflicto armado, en el cual los campesinos están presentes como actores de algún grupo. Este hecho se debe a que el conflicto colombiano ha sido fundamentalmente una pelea por la tierra, autores como Darío Fajardo (2002) atribuyen a este factor la principal razón de la violencia en Colombia. La propiedad y el acceso a la tierra se ha caracterizado por una elevada concentración y distribución desigual, esta inequidad es una causa importante para explicar el surgimiento de las guerrillas, el conflicto armado colombiano, la violencia política y del narcotráfico en un contexto más contemporáneo.

De igual forma, el conflicto armado se ha llevado a cabo fundamentalmente en las zonas rurales de Colombia, convirtiendo a los campesinos en los principales espectadores, actores y víctimas de la guerra. Cabe aclarar que los desplazamientos de poblaciones como consecuencia de la violencia ha sido un fenómeno de vieja data en Colombia. “(...) los desplazamientos actuales han llamado la atención nacional y de entidades públicas y privadas de otros países por su magnitud y por estar asociados con el empobrecimiento de la población, con pérdidas de producción y con el menoscabo de planes sociales, infraestructuras, desarrollo institucional y otros aspectos del patrimonio público y privado” (Fajardo: 2002), se debe agregar a estas causas la estrategia de los terratenientes y narcotraficantes por apropiarse de la tierra. De esta forma, se muestra cómo el principal afectado por el conflicto armado es el campo, lugar donde el Estado es más débil y tiene una menor presencia, y concretamente los que sufren las consecuencias son los campesinos que tienen que enfrentar el desplazamiento forzado y abandonar su producción y sus tierras.

En resumen, los campesinos colombianos tienen múltiples facetas dentro del conflicto armado, y así mismo varias categorías que los definen dentro de este contexto, por tal razón el conflicto armado fue un tema vital para el estudio de las representaciones de los campesinos. Aunque es claro que el conflicto es un asunto que compromete una buena porción de la historia de Colombia, para coincidir con el periodo de nuestro interés y para fines del objetivo de este artículo se escogieron algunas noticias del año 1991, 1993 y 1995; pero se centró la atención en los artículos que correspondieron al periodo entre los años 1998 y 2003, caracterizado por políticas de seguridad como el Plan Colombia, el Plan Patriota y el

Estatuto de Seguridad Democrática, que tienen como lema la lucha contra las drogas y la eliminación de los grupos insurgentes.

Teniendo en cuenta que las políticas inadecuadas, la precarización de la economía campesina y el conflicto armado son factores que motivan las movilizaciones campesinas llevadas a cabo como una herramienta de protesta y de exigencia de cambio de estos escenarios que a lo largo de la historia han afectado al campesinado colombiano.

Durante el análisis de este hito temático, se tuvo en cuenta el paro agrario del año 2001, pero se tuvo especial atención con el elevado número de movilizaciones realizadas en el año 1996 en los departamentos de Caquetá, Guaviare, Putumayo y Casanare, pues resulta importante para esta investigación analizar los artículos que informan sobre estos hechos “debido a la complejidad de las demandas, la intensidad de las protestas y las acciones represivas desarrolladas por las autoridades” (Tobasura & Rincón: 2007). Esto resulta importante para el análisis porque se puede observar cómo es representado el campesinado en momentos álgidos del movimiento campesino y cuando realizan demandas que los gobiernos de turno consideran inviables.

Aunque el hito de las movilizaciones agrarias encierra en su gran mayoría los años de mayor movilización citados en los párrafos anteriores, también se escogieron (aunque en menor cantidad) artículos publicados en los años 1999 y 2008, en los que los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe ejecutaron estrategias militares en contra de la insurgencia y la lucha antidrogas.

Esto ha creado un ambiente difícil para la realización de protestas sociales que vale la pena tener en cuenta en el análisis, pues como lo afirman Tobasura y Rincón: “estos gobiernos han creado un ambiente de persecución, polarización política y criminalización de la protesta social, que ha incidido directamente en la capacidad de movilización de las diferentes organizaciones del ámbito agrario, principalmente del movimiento campesino, al punto que la movilización social agraria sólo representó el 13% del total de las acciones para el periodo” (Tobasura & Rincón: 2007).

4. Resultados

A continuación se presenta el análisis de los artículos de prensa correspondientes al conflicto armado y a las movilizaciones campesinas publicados durante el periodo de estudio seleccionado. El análisis está caracterizado por exponer la contextualización correspondiente a cada uno de los temas seleccionados para el análisis, con el fin de analizar con mayores elementos de juicio cada uno de los artículos periodísticos y entender el entorno en el que fueron escritos. En este análisis fueron identificadas las principales formas de representar a los campesinos, observando las similitudes y diferencias entre las representaciones según el tema al que hacían referencia las publicaciones y a los años de publicación de las mismas.

A continuación se realizará una corta contextualización socio-histórica que sitúa al campesinado en el escenario del conflicto armado colombiano, mostrando los cambios que dicho contexto ha traído para los campesinos y las estrategias de resistencia que este grupo social ha desarrollado para sobrevivir en medio de la guerra.

4.1 Campesinado y conflicto armado

“El campesinado en todas partes puede definirse como una clase de sobrevivientes... La palabra sobreviviente tiene dos significados. Denota a alguien que ha superado una prueba, y también denota una persona que ha seguido viviendo cuando otros desaparecieron o perecieron”

(Berger citado por Edelman: 2005, 368).

La capacidad de supervivencia de los campesinos colombianos además de sugerir situaciones como las que trajo consigo la Constitución de 1991, que para muchos analistas representó un genocidio directo al campesinado, también se refiere a las guerras y a la violencia de carácter armado a las que se han enfrentado a lo largo de la historia colombiana.

A pesar de que no se puede responsabilizar del conflicto armado a una administración en concreto, se puede afirmar que la gran mayoría son responsables de ignorar esta problemática que ha perdurado durante décadas en el país. Según Salgado (2002), a pesar de que en gobiernos como el de Betancur (1982-1986) se reconocieron las causas estructurales del conflicto armado en Colombia, sólo hasta el plan de gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) hubo un reconocimiento explícito del conflicto social y político del país como problema existente que incide en la vida nacional y sobre el que hay que actuar, pues en los planes anteriores el tema del conflicto fue tratado para políticas y contextos específicos relacionados con sitios lejanos de violencia. Muestra de ello es que en el plan de Barco (1996-1990) el conflicto fue un enunciado para políticas y contextos específicos ligados a las “lejanas zonas de violencia” y a los colonos, en el plan de Gaviria (1990-1994) el conflicto simplemente no existió, y en el de Samper (1994-1998) hay una referencia que liga la pobreza campesina a la violencia.

Este es un punto importante porque si bien se hace referencia a las representaciones a partir del contenido de las políticas sociales, también se puede hacer lo propio a partir de la ausencia o del desconocimiento de los individuos, es decir, desde la ausencia del reconocimiento también se sugieren representaciones.

De esta forma se puede entender de dónde provienen las representaciones que no reconocen los conflictos del país y más aún, qué formas de poder promueven y qué mecanismos de exclusión generan. En este sentido se puede afirmar que al ignorar el tema del conflicto armado se excluyen a su vez varios aspectos, entre los que se encuentran en primer lugar las víctimas del conflicto, que son en mayor parte los campesinos, pues la violencia se ha llevado a cabo principalmente en la zonas rurales; en segundo lugar, se desconoce el por qué de la existencia de los participantes del conflicto (guerrilla y paramilitares) quienes tienen un origen fundamentalmente campesino y las razones de su levantamiento indican el abandono estatal al que han estado sometidos a lo largo de su historia. Por último, se ignora el que sea tal vez el origen más importante del conflicto armado, el problema del acceso inequitativo a la tierra, y no es tenido en cuenta porque, como se ha dicho anteriormente, encierra múltiples intereses de una élite importante del país.

Aunque anteriormente se ha hecho referencia al problema de la distribución de la tierra es importante regresar a él, pues, como se ha señalado, es una de las principales razones de la violencia en Colombia. La propiedad y el acceso a la tierra se ha caracterizado por una elevada concentración y distribución desigual, esta desigualdad es una causa importante para explicar el conflicto armado colombiano, concretamente la violencia política y el surgimiento de las guerrillas.

La distribución desigual de la tierra está del mismo modo ligada con las políticas agrarias, pues como consecuencia de la ausencia de éstas se dan los inicios y la prolongación del conflicto armado. Aunque han existido muchas políticas destinadas al agro colombiano ninguna ha marcado un precedente de beneficio y solución para los problemas del campesinado, situación que provocó el levantamiento de guerrillas como las FARC-EP. Este movimiento insurgente que aún continúa vigente, aunque ha transformado las exigencias que motivan su existencia, en su ideario político persiste la necesidad de que se lleve a cabo una reforma agraria que redistribuya la tierra de forma igualitaria, lo que quiere decir que este problema que se remonta a cientos de años atrás todavía no ha sido resuelto.

De esta manera, se evidencia cómo el tema de la tierra enfrenta a diferentes actores, quienes a la larga se convertirán en los actores del conflicto armado colombiano. Dentro de este conflicto interno han sobresalido: las fuerzas armadas, los paramilitares y las guerrillas; sin embargo, en un contexto más reciente se han unido otros actores que han modificado las características de dicho conflicto, entre los que se destacan: los narcotraficantes, gamonales, terratenientes, políticos regionales, y las empresas locales y transnacionales, entre otros.

En resumen, los campesinos ya no solo deben enfrentarse a los terratenientes, a un conflicto armado del cual son las principales víctimas, a una Constitución que los considera inviables, sino también deben lograr estrategias de supervivencia frente al modelo de globalización. Pues todos estos fenómenos tienen en común su necesidad de eliminar del territorio a personas ineficientes (como son considerados los campesinos) y su principal estrategia para hacerlo es mediante la guerra. Teniendo en cuenta esto, vale la pena observar hasta qué punto las representaciones que transmite la prensa en el contexto del conflicto armado dan cuenta de explicaciones estructurales en donde se tiene en cuenta el contexto social y político que rodea al campesinado o si por el contrario excluyen dicho entorno.

Representando a los campesinos

Es interesante observar en el análisis cómo se representa en la prensa al campesino que está inmerso en el conflicto armado, si éste es presentado como un agente del conflicto, es decir, como un actor; o por el contrario es mostrado como paciente, es decir, como una víctima en la cual recaen las consecuencias del conflicto armado. Según Pardo (2005) a partir de la identificación de los contextos en los que se representa a un actor social es posible determinar el lugar otorgado a dichas personas y deducir la identidad que propone el medio de comunicación sobre estas. Para ello, la prensa construye categorías parciales de los actores, pero sin fortalecer la definición de los elementos que los identifican, los cuales son necesarios para la comprensión del lugar del actor en la realidad (Pardo: 2005, 173).

Para el hito temático del conflicto armado se analizaron un total de dieciséis artículos periodísticos, de los cuales uno corresponde a un informe especial y los demás a noticias. En general, los artículos desde sus titulares sugerían una representación negativa para los campesinos pues se utilizaban palabras como guerrillero, miedo, éxodos, secuestros, matanzas, desplazamientos, y frases que presentaban a los campesinos como personas sin salida dentro del conflicto armado.

El tema central de la mayoría de los artículos fue la violencia hacia los campesinos en donde aparecen representados principalmente como víctimas. Cabe señalar, que se presentaron dos formas de victimizar a los campesinos: víctimas del reclutamiento forzado para grupos armados ilegales y como víctimas de los enfrentamientos armados. Dentro de esta última categoría se encontraron varias subcategorías para representar a los campesinos dentro de las que se encuentran: Desplazados, masacrados, asesinados, secuestrados, exterminados, mutilados, desaparecidos, presionados, intimidados y aislados.

Los campesinos como víctimas del conflicto armado

Para el año 1998 la prensa daba cuenta de los campesinos como víctimas inocentes, pero no se atrevía a hacer referencia a un conflicto armado aunque las víctimas fueran evidentes: “De acuerdo con el testimonio del personero de Fuente de Oro, Jorge Orlando Cubides, las víctimas eran personas reconocidas en la región como campesinos y no hay pruebas que demuestren lo contrario” (*El Tiempo*, Abril 17 de 1998, “Paras Mataron 4 Campesinos”, Información general).

Además de ser víctimas de los actores armados ilegales, los campesinos también son representados como víctimas de las fuerzas armadas legales. Sin embargo, estas acusaciones no se hacen de forma directa sino como simples especulaciones y los hechos no se describen con certeza sino como sucesos confusos:

“Los habitantes de Gámeza, que hace 10 días tuvieron que vivir la toma de su municipio por parte de la guerrilla, no saben a quién creerle en el caso de la muerte de Pedro Saúl Naranjo Rincón (un campesino), muerto por el ejército en hechos ocurridos el jueves santo” (*Boyacá 7 Días*, 28 de abril de 2000, “Pedro Saúl Naranjo, ¿Guerrillero o campesino?”, Actualidad).

Sin embargo, cuando los actores acusados son grupos al margen de la ley, los artículos tienen características distintas al anterior. Generalmente cuando se trata de artículos periodísticos en los que los paramilitares aparecen como los victimarios de los campesinos se exponen de manera clara los sucesos y se señala de igual forma a sus responsables, sin cuestionar, ni poner en entre dicho la responsabilidad de dicho grupo en el perjuicio a los campesinos:

“Las autoridades informaron que el grupo de autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá es el responsable de la muerte, el domingo, de otros tres campesinos en la vereda La Paloma, en Sonsón, municipio del suroriente de Antioquia (...) Además, a la masacre de diez campesinos en el corregimiento Gíntar de Anzá, el pasado sábado, se le sumó ayer el desplazamiento de jóvenes estudiantes y trabajadores, por nuevas amenazas de las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá. Los jóvenes no aceptaron una invitación para unirse a la agrupación armada, a cambio de un sueldo mensual de 350.000 pesos” (*El Tiempo*, 27 de agosto de 1996, “Paramilitares mataron a otros 3 campesinos”, Información general).

Además de una masacre también se menciona el desplazamiento de personas de dicha población a causa de las amenazas del grupo armado, lo que muestra a los campesinos como sujetos intimidados que deben huir de su lugar de origen para evitar ser “reclutados” por los paramilitares. De igual forma ocurre cuando el victimario es un grupo guerrillero, en este tipo de artículos se describe de manera detallada los atropellos de este grupo contra los campesinos, y al igual que en el artículo anterior se afirma que el grupo armado arremetió contra los campesinos por negarse a hacer parte de sus filas.

“Veinte campesinos muertos, nueve heridos y 40 casas destruidas por el fuego, es el balance de una incursión guerrillera mixta de las Farc y el Eln en el departamento del Cauca (...) Un informe preliminar de la Policía Cauca dice que los labriegos fueron sacados uno a uno de sus casas por los insurgentes para luego ser golpeados con palos y machetes, y rematados con el tiro de gracia (...) Los campesinos fueron asesinados por que, según las autoridades, el 14 de septiembre pasado le negaron a la guerrilla el reclutamiento de sus hijos” (*El Tiempo*, 9 de octubre de 2002, “Veinte muertos deja ataque de la guerrilla en el Cauca”, Información general).

Por medio de estos ejemplos se puede observar que los grupos armados ilegales se presentan como los principales victimarios de los campesinos. A pesar de que las fuerzas armadas legales también son citadas en los artículos de prensa como responsables de agresiones a los campesinos, dichos artículos no tienen tanta fuerza pues se muestran como hechos confusos que están por esclarecer y en los que hay diversas versiones, gracias a las distintas fuentes citadas.

Según el Cinep (2008), durante el año 2000 se agudiza el conflicto armado, aumentando las acciones bélicas de los paramilitares, las fuerzas armadas y las Farc. Lo que se ve plasmado en los artículos periodísticos, pues se hace referencia a hostigamientos de la guerrilla, masacres por parte de los paramilitares y un asesinato por parte del Ejército, lo que ejemplifica que la población campesina era blanco de ataques de cualquiera de los grupos armados en crecimiento.

Volviendo a la noticia sobre la muerte de un campesino acusado de ser parte de la guerrilla, cabe señalar que a pesar de que en la noticia se citaron testimonios de los pobladores que aseguraban que las personas asesinadas por el Ejército no tenían vínculos con ningún grupo armado ni estaban relacionados con actividades delictivas, en los artículos no se responsabiliza con certeza al ejército por estas muertes, situación diferente cuando este tipo de hechos son realizados por parte de un grupo armado ilegal. En contraste, se representa a los campesinos como víctimas del conflicto armado pues fueron asesinados por ser señalados de auxiliadores de la guerrilla, lo que sugiere que se cometió una injusticia con los labriegos: “Pido justicia para los que torturaron a mi hijo, para los que lo desmontaron del caballo, según los testigos que miraron, y lo hicieron caminar unos 700 m hacia la peña y entre un monte lo mataron”, dijo el padre de la víctima, Tito Armando Naranjo” (*Boyacá 7 Días*, 28 de abril de 2000, “Pedro Saúl Naranjo, ¿Guerrillero o campesino?”, Actualidad).

En esta noticia se agrega que los habitantes de la zona donde fue asesinado el campesino se niegan a volver a sus parcelas porque se encuentran atemorizados con la situación, lo que refuerza la condición de los campesinos como víctimas del conflicto.

Sin embargo, cuando se relatan los sucesos de la muerte del campesino se menciona que el menor estaba encargado de distraer la atención de los militares para que así los guerrilleros pudieran huir del ejército, lo que sugiere una justificación para la reacción de ejército:

“Entre tanto, el comandante del batallón de artillería N° 1 de Tarqui, Coronel Jaime Esguerra Santos, afirma que el menor fue utilizado por la guerrilla para distraer la atención de las fuerzas regulares, mientras huían del lugar (...) Dijo el oficial que, según las versiones de quienes participaron en la operación, el menor se encontraba con un grupo de guerrilleros de la columna Alfonso castellano de las FARC y que los subversivos dejaron al muchacho hostigando al ejército mientras el grueso de los insurgentes huían del lugar”.

Con esto se evidencia que el límite entre la representación de los campesinos como víctimas del conflicto y el de la representación de los campesinos como subversivos es muy difuso y suele pasarse por alto con frecuencia en los artículos analizados. Los campesinos también son presentados dentro de esta categoría como personas perseverantes, pues a pesar de ser los actores que sufren con mayor intensidad las consecuencias de la violencia del país, afirman no desfallecer hasta retornar a su tierra, “Pero no vamos a desfallecer, lo intentaremos otra vez, pues no queremos seguir viviendo de manera miserable y hacinados en la cabecera municipal” (*El Tiempo*, 14 de marzo de 2003. “Déjenos volver a ser campesinos”, Información general).

Cabe señalar que la representación de los campesinos como personas que viven en medio de la pobreza, se encuentra en varias ocasiones en los artículos periodísticos. Pues gracias a la condición de víctimas del conflicto, y específicamente con el desplazamiento, la categoría de pobres parece estar aún más presente:

“Esto de estar desplazado es muy duro. Aquí, en tierra ajena, nos estamos muriendo de hambre y de tristeza, queremos volver a lo que nos pertenece, al lugar donde nacimos, crecimos, nos casamos y nos reproducimos. Allí es donde quiero morir, en medio de mi tierrita, mis gallinas y mis vacas [...] No queremos seguir más en medio de la guerra, déjenos volver, déjenos volver a ser campesinos. Ya no queremos ser mendigos” (*El Tiempo*, 14 de marzo de 2003, “Déjenos volver a ser campesinos” Información general).

El texto periodístico muestra una representación de los campesinos como pobres dentro de la categoría de víctimas del conflicto armado, pues se muestra que los campesinos pasan a ser “mendigos” como consecuencia del conflicto y esto tiene su explicación en que los campesinos viven de su propia tierra, cultivan para consumir, intercambiar o vender y sin sus tierras no tienen forma de sustento. También se debe resaltar cómo la visión de la identidad del campesino en este artículo está ligada con la tenencia de la tierra o a un territorio, según estos testimonios al ser expulsados de sus tierras los labriegos abandonan esta condición y por lo cual en la actualidad exigen que los dejen volver a ser campesinos, es decir, que les permitan retornar a sus tierras.

Como se mencionó anteriormente, dentro de la amplia categoría que representa a los campesinos como víctimas del conflicto, éstos son representados particularmente como desplazados y desarraigados de sus tierras, se muestran como personas atemorizadas que evitan denunciar los atropellos a los que han sido sometidos por miedo a las represalias de los grupos armados:

“A mi despacho no han llegado denuncias de reclutamientos, desapariciones o desplazamientos. Hay es una especie de pánico”, dijo la personera, Martha Isabel Osorio [...] No tenemos información sobre influencia ni presencia de bandas emergentes en el norte, ni de nueva generación de autodefensas. Dice el comandante de la Policía Tolima, coronel Jorge Enrique Cartagena” (*El Tiempo*, 4 de agosto de 2007, “Campesinos del Tolima, entre la espada y la pared”, Nación).

Esta tendencia se presenta en los artículos sobre el conflicto armado en los que se informa sobre algún hostigamiento a los campesinos, en donde las autoridades estatales y los representantes militares desconocen las denuncias de los afectados.

Cabe contextualizar que en los últimos años, particularmente en 2006 y 2007, se da un nuevo incremento en el número de acciones bélicas por parte de los grupos armado, en especial las violaciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) y las víctimas civiles:

“La mañana del jueves pasado, una campesina y sus tres hijos, de 9, 12 y 14 años, llegaron atemorizados a Ibagué. Abandonaron su casa en Villahermosa (Tolima) por ‘notificaciones’ que comenzaron a llegar, separadamente, de las Farc y de una banda emergente que se hace llamar ‘Nueva generación de autodefensas campesinas, águilas negras’ [...] Por eso la campesina de Villahermosa decidió que lo mejor era irse con sus tres hijos” (*El Tiempo*, 4 de agosto de 2007, “Campesinos del Tolima, entre la espada y la pared”, Nación).

Esta cita ejemplifica que cuando se trata de representar a las víctimas se recurre a personas como mujeres y niños, quienes socialmente e históricamente han encarnado la figura de indefensión, debilidad, y para el caso de los niños, de inocencia. Esto refuerza su representación de víctimas, pues no hay razón para atacar a una madre con sus hijos y resulta mucho más conmovedor mostrar a una mujer con sus hijos menores huyendo de la violencia que, por ejemplo, a unos hombres adultos.

En los artículos que muestran a los campesinos como víctimas aunque se citan los testimonios de éstos, en su mayoría se recurre a las fuentes de instituciones oficiales o gubernamentales como funcionarios de la Personería, el Ejército y la Policía, entre otras, quienes contradicen lo denunciado por los campesinos y la gravedad de los hechos del conflicto. Es decir, aunque los campesinos son utilizados como fuente, dentro de los artículos se da más fuerza y credibilidad a las fuentes estatales. Remitiéndonos a los planteamientos de Van Dijk expuestos anteriormente, en este tipo de noticias se suelen citar en mayor medida a las fuentes tradicionales pues son las que tienen más contacto con los medios de comunicación y una mayor credibilidad.

Por último, otro tipo de representación de los campesinos como víctimas de conflicto surge cuando se menciona que estos habitantes rurales se encuentran presentes en todos los bandos del conflicto armado: soldados, policías, guerrilleros y víctimas de los anteriores grupos armados. Es decir, que todos estos grupos están integrados por campesinos, desde agresor hasta víctima.

En este sentido, la prensa tiende a asociar a los campesinos con dos bandos contrarios en el conflicto armado, el de victimario y con la víctima. Esta forma de representación es útil para aquellos que están alejados de la zona rural, pues se presenta el conflicto armado como un problema de y entre campesinos, y en el cual la sociedad, el Estado y los demás actores no tienen responsabilidad alguna.

De Víctimas a Subversivos

Como se afirmó anteriormente, no parece existir un límite claro entre las categorías de víctimas del conflicto armado y subversivos, los campesinos tienden a ser representados de una manera u otra con el cambio de párrafo de un artículo. De esta manera, aunque no tenga mucha coherencia lógica, los campesinos pasan de ser representados en unos artículos como víctimas del conflicto a subversivos.

Pare de las representaciones de los campesinos como subversivos se presenta en una noticia que los representa simultáneamente como víctimas:

“Los militares aseguran que ese día, en la vereda Cercanía, sostuvieron enfrentamientos armados con las FARC y que Julio Aarón Martínez Vargas, de 27 años de edad, de la cuadrilla 11, murió. Una fuente de la Fiscalía informó que este hombre se encontraba indocumentado y que a su lado fue hallado un proveedor. Habitantes de Pauna aseguran que Martínez es un conocido campesino a quien nunca vieron con la guerrilla” (*Boyacá 7 Días*, 31 de marzo de 1995, “Toma pacífica en Pauna”, Tema Central). “Si las Farc, insensibles, no se inmutaron con la marcha, ojalá haya impactado a sus lugartenientes, pobres campesinos que, hastiados de privaciones y maltratos, han comenzado a desmovilizarse” (*El Tiempo*, 9 de febrero de 2008, “Después de la marcha” Editorial).

Si bien en 1995 no eran extraños persecuciones contra la guerrilla o la población civil, el año 2000 estuvo caracterizado por un contexto bastante violento, “Los años más difíciles de esta guerra se dieron en los años 2000 y 2001, con 2.291 y 2.277 infracciones al DIH respectivamente, y 4.431 y 5.744 víctimas fatales entre asesinatos políticos, masacres y desapariciones” (Cinep: 2008, 13).

Y aunque las noticias intentan mostrar un “equilibrio” en las versiones de las diferentes fuentes, se manifiesta cómo los campesinos pueden cumplir un doble rol en el conflicto armado, aunque estos roles se contradigan. Pero lo más importante para el análisis de este tipo de artículos se encuentra en la importancia que se le da a las fuentes militares y gubernamentales. En las noticias analizadas este tipo de fuentes gozan de un mayor grado de credibilidad que los testimonios de personas particulares, como los campesinos de la zona que conocían a las personas asesinadas. Muestra de esto es que no se citan los testimonios de los campesinos, simplemente se hace alusión que los campesinos se encuentran sorprendidos por el hecho y aseguran que las personas asesinadas eran inocentes de lo que se les acusaba, pero no se individualizan o personalizan los testimonios, es decir, no se cita a nadie con nombre propio simplemente se menciona como una opinión de los campesinos de la zona, en general.

Por su parte en los testimonios militares y gubernamentales se citan comandantes, alcaldes, jefes de gobierno, entre otros. Quienes son citados de forma personal con sus respectivos nombres y cargos dentro de las instituciones, lo que le da mayor fuerza y credibilidad a los testimonios. Además, se citan de forma reiterativa los testimonios las fuentes oficiales lo que termina dando mayor credibilidad a sus argumentos.

En la misma noticia de 1995, los campesinos son también representados como subversivos cuando los habitantes de la zona se movilizan en rechazo de las acusaciones y el asesinato de uno de sus paisanos:

“El ejército aseguró que se trataba de un guerrillero, pero los campesinos de Pauna desmintieron el comentario. Por eso, el jueves, muy de mañana, después del entierro del muchacho, se tomaron la alcaldía por qué acusan al ejército del violar los derechos humanos [...] La pretensión de los subversivos es desestabilizar el orden público de la región, dijo el coronel Eduardo Morales Beltrán” (*Boyacá 7 Días*, 31 de marzo de 1995. “Toma pacífica en Pauna”. Tema central).

Los campesinos son representados como subversivos infiltrados en la protesta o como presionados por la guerrilla para esta acción, en este caso la noticia cita la fuente de Ejército que afirma que la protesta es un medio utilizado por los subversivos para crear desorden público. Situación que reafirma la categoría de subversivos para representar a los campesinos.

Además de estos artículos que expresan sin mayores ambigüedades la representación de los campesinos como subversivos, también se encuentran noticias donde esa representación se construye entre líneas:

“Asignar una comisión del gobierno y organismos de ministerio público para determinar posibles violaciones a los derechos humanos de 17 personas capturadas por el ejército en Chita, Jericó y Cocuy, sindicados de pertenecer a las FARC y el ELN, solicitaron habitantes de la provincia del Norte en la denuncia presentada ante la gobernación de Oaxaca, los ministerios de defensa y justicia, y la defensoría del pueblo” (*Boyacá 7 Días*, 16 de abril de 2004, “Capturados del Norte, ¿campesinos o guerrilleros?”. Judicial).

“Adela Lemus es madre de ocho hijos y desde abril pasado esta privada de la libertad señalada por las autoridades de ser colaboradora de las FARC (...) Ella fue una de las 23 personas capturadas por el ejército, el DAS y la fiscalía, durante una redada realizada en esa localidad y que se inscribe dentro de la estrategia del gobierno nacional de debilitar las redes de apoyo de las organizaciones armadas al margen de la ley (...) A Adela, y a buena parte de quienes fueron privados de la libertad en Pajarito el pasado 17 de abril, en su mayoría campesinos, los trasladaron inicialmente a las instalaciones de la brigada 16, en Yopal, y luego enviados a las cárceles de Sogamoso, Duitama y Santa Rosa de Viterbo a la espera de que se resuelva su situación jurídica [...] el defensor del pueblo de Boyacá, Gustavo Adolfo Tobo, expresó su preocupación por la situación que enfrentan las familias de las personas capturadas que, en su mayoría, dijo, son campesinos. Según el funcionario, el 95% de quienes están en las cárceles de Duitama, Sogamoso y Santa Rosa de Viterbo provienen de veredas alejadas” (*Boyacá 7 Días*, 17 de mayo de 2005, “Capturas selectivas en entre dicho”, Portada).

Los años de administración de Álvaro Uribe han tenido como objetivo principal combatir a las guerrillas colombianas, lo que se evidencia en las capturas masivas realizadas por la fuerza pública. En consecuencia, entre los años 2004 y 2005 se presentó un incremento en las acciones de la fuerza pública, según el Cinep (2008), este actor armado aumentó durante el 2005 sus violaciones contra el DIH de forma considerable. Teniendo en cuenta este contexto, aunque la noticia nunca afirma de manera textual que los campesinos fueran subversivos, se sugiere dicha representación ya que se expone que una gran mayoría de capturados pertenecen a zonas rurales, son campesinos y son investigados por ser auxiliares de la guerrilla. Remitiéndonos a los argumentos de van Dijk, los medios de comunicación suelen publicar informaciones en donde se muestra a los grupos marginados de la sociedad como ciudadanos que causan problemas en la sociedad. Sin embargo, sus propias problemáticas son ignoradas.

Así, no es extraño encontrar noticias en las que se presenta a los campesinos como subversivos y auxiliares de la guerrilla, de igual forma observar debilidad de las fuentes que contradigan este tipo de afirmaciones en comparación con las que las corroboran. Pues siguiendo los argumentos de van Dijk, aunque el origen de la mayoría de colombianos sea campesino, muy pocas personas se sienten identificadas como miembros de ese grupo social, entre ellos los periodistas que escriben este tipo de artículos.

4.2 La movilización campesina

En esta sección se expone un contexto socio-histórico de las protestas que se presentaron en el año 1996, en donde los campesinos han sido los principales actores, presentado diferentes reclamos y exigiendo diversas reivindicaciones al Estado. También muestra cuáles han sido las respuestas por parte del Estado y de los demás sectores de la sociedad a dichos reclamos. Esto con el objeto de conocer el contexto de las noticias cuyo análisis es presentado en el mismo acápite.

Tal como se ha dicho anteriormente, los campesinos colombianos han sido invisibilizados como un sector social específico, se ha ocultado su importancia social y económica, y en especial, su organización autónoma y sus derechos colectivos. Esta ausencia o la tergiversación del reconocimiento de los campesinos en la política social indican un desconocimiento de los mismos, ya que las representaciones creadas sobre lo campesino en las políticas públicas permite formular planes que ejercen un poder a través del no reconocimiento del sujeto social y que tienen implicaciones en la forma como se han tratado las protestas y reclamaciones de los derechos del campesinado.

Para Héctor Mondragón, el desconocimiento de los campesinos desde la Constitución puso de manifiesto la situación de persecución a la que estaba (y está) sometida la organización campesina (Mondragón: 2002, 3), pues a los largo de los años la capacidad de respuesta de los campesinos está sujeta a una estructura que impide su expresión y fortalecimiento, haciendo uso de métodos cuestionables como la manipulación mediática y la violencia, entre otros.

Al ser desconocidos por parte del Estado, o debido a los escasos efectos positivos de las políticas públicas en cuanto a las poblaciones atendidas, los incrementos en la producción, la superación de la pobreza y las brechas tecnológicas, los campesinos han optado por una serie de mecanismos contestatarios como único medio para ser escuchados por el Estado y exigir reivindicaciones. Sin embargo, a pesar de ser el único escenario al que los campesinos pueden acceder para realizar sus exigencias, esta capacidad de respuesta ha sido fuertemente opacada por los diferentes gobiernos de turno y las élites políticas y económicas del país.

De manera que se cierran todos los espacios de expresión política para los habitantes rurales y solo les quedan las políticas públicas que los representan de forma poco real, como ciudadanos que deben ser conducidos a la modernización, con escasos recursos económicos debido a su reducido acceso a las tecnologías y como productores ineficientes y poco competitivos. Como se mencionó anteriormente, las políticas agrarias se construyen con base a este tipo de representaciones marginales, sin discutir las

condiciones estructurales que crean las limitaciones, así las falencias son impuestas sin discusión a los campesinos y a su entorno social.

En esta situación sobresale una estrategia voluntarista y no estructural para explicar la situación social del campesinado colombiano, es decir, se responsabiliza al sujeto de las condiciones que lo rodean, de su escenario social y de sus limitaciones, pero no se analiza la estructura en la que se encuentra inmerso y si ésta puede influir de alguna manera en la situación social de los sujetos.

Cabe señalar que juzgar el escenario de las movilizaciones de los campesinos cocaleros desconociendo sus condiciones estructurales resulta un ejercicio incompleto, pues la existencia de este tipo de campesinado y su actividad de producción de cultivos ilícitos pone en manifiesto, reproduce y refuerza la situación de marginalidad de los colonos quienes, a su vez, son expropiados frecuentemente por intermediarios y mafias, en donde predomina siempre la ley del más fuerte. Estos colonos por lo general han tenido una amarga experiencia en su relación con el Estado, por lo cual generan actitudes defensivas y de desconfianza hacia éste (Jaramillo, Mora y Cubides: 1986, 40 y 73).

Ahora bien, en esta breve exposición del contexto de la movilización y organización campesina, es importante señalar que, según Zamosc (1992), los grandes propietarios son los mayores disidentes de una reforma agraria estructural y han sido a lo largo de la historia los principales y más despiadados enemigos de los campesinos. En consecuencia, este grupo social ha sido uno de los principales obstáculos del movimiento campesino, ya que el campo es el espacio social en el que el poder político clientelista está más arraigado y en donde la lucha popular, especialmente, la lucha campesina por la tierra, atenta de manera más directa contra los intereses de los terratenientes (Zamosc: 1992).

Durante la administración de Ernesto Samper (1994-1998) se emprendió una campaña contra los cultivos ilícitos, lanzando en el año 1995 el programa PLANTE (Plan Nacional de Desarrollo Alternativo) como una manera de promover la erradicación de coca y amapola, este programa se basó en facilidades de crédito, precios garantizados para los cultivos lícitos e infraestructura. Los esfuerzos de la erradicación generaron rechazo entre las poblaciones de zonas limítrofes, principalmente Caquetá y Guaviare, quienes afirmaban “que si el PLANTE era la zanahoria y la fumigación química el garrote, los colonos sólo habían recibido de este último” (Ramírez: 1996, 69), por tal razón en el año 1996 cerca de 400 mil campesinos participaron en 13 marchas cocaleras.

Retomando la historia de las protestas campesinas, Tobasura y Rincón (2007) confirman que 1996 es uno de los años de mayor movilización campesina en el periodo de tiempo estudiado en este trabajo. Los autores afirman que entre 1990 y 1998 se presentaron el mayor número de movilizaciones campesinas, pues durante estos años se desarrollan el 77% de las acciones totales de todos los años analizados (1991-2008).

Las movilizaciones del año 1996 aportaron en gran parte a que este porcentaje se incrementara a tal punto, pues durante este año se movilizaron en principio 5.000 campesinos hacia San José del Guaviare con el fin de protestar por las medidas especiales de orden público y las políticas de erradicación de cultivos ilícitos, y pocos días después 10.000 campesinos rodeaban la pista de aterrizaje

de Miraflores exigiendo el cese de las fumigaciones o la solución social y económica al problema de las siembras ilegales (Ramírez: 1996, 70).

Según Ramírez (1996), el hecho de que en cuatro departamentos (Guaviare, Putumayo, Caquetá y Cauca) y en sólo cuatro semanas se movilizaran más de 150.000 personas en una protesta que por su tamaño y representatividad regional es única en la historia del país, desmiente el argumento en contra de los campesinos coccaleros que los muestra como beneficiarios de un lucro individual y de un mercenarismo a favor de la guerrilla (Ramírez: 1996, 70).

Estas movilizaciones “coinciden con los mandatos presidenciales de Gaviria (1990-1994) y Samper (1994-1998), caracterizados por profundas crisis económicas e institucionales, respectivamente” (Tobasura & Rincón: 2007), lo que significa que los levantamientos campesinos no son actos aislados ni volubles promovidos por la subversión sino que responden a coyunturas sociales nacionales y que los campesinos que se movilizan son actores sociales que toman decisiones respecto a su situación.

Tobasura y Rincón señalan que otra de las causas para que se diera un gran número de movilizaciones durante el gobierno de Ernesto Samper Pizano, fue debido a que las organizaciones sociales agrarias aprovecharon el escenario de deslegitimación política (por los supuestos nexos del presidente con el narcotráfico) para reafirmar y dinamizar su protesta. En lo que tiene que ver con el periodo presidencial de Andrés Pastrana (1998-2002) la estrategia que logró un mayor impacto en la población rural fue la fumigación de cultivos ilícitos con glifosato. El efecto en las economías campesinas fue bastante notorio y rápidamente se hicieron sentir las marchas coccaleras en el sur del país.

Como se ha venido afirmando, esta represión histórica y la violencia con la que son mermadas las acciones de la organización campesina están en correlación directa con el poder del latifundio. En este sentido, las políticas militares que opacan la movilización social tienen como principal motor la productividad y fortalecimiento del sistema económico, que para mantenerse debe impedir que se construya una gran variedad de alternativas sociales y de lucha popular, y evitar que se cree un bloque alternativo a la hegemonía vigente.

Por último, cabe anotar que durante las últimas décadas se empiezan a diversificar los contenidos de la lucha campesina, en donde además de reclamar derechos fundamentales, infraestructura física y tierra, se comienzan a incluir otras reivindicaciones de carácter social como la paz, los derechos humanos, la defensa de la vida, la soberanía alimentaria, cultivos ilícitos, conflicto social y el desplazamiento forzado. Entre estos se destacan el Paro Agrario de 2001 que tuvo como fin manifestarse en contra de las políticas antiagrarias del gobierno de Andrés Pastrana, las marchas coccaleras del Putumayo, así como las movilizaciones realizadas por la Vía Campesina en defensa del modelo campesino de producción de alimentos sanos, la soberanía alimentaria de los pueblos, y la descentralización de la producción de alimentos y las cadenas de distribución, entre otros.

Es importante aclarar que a pesar de esta diversificación en las protestas, que en algunos casos ha exigido la unión de distintos sectores del campesinado, para que se dé la consolidación de un movimiento campesino es fundamental el papel y el aporte de los medios de comunicación, pues son ellos los

encargados de representar las organizaciones y acciones campesinas como articuladas, organizadas y legítimas, en oposición a un grupo desordenado de individuos, que no tienen validez y que genera caos por sus acciones. En resumen, los medios de comunicación gracias a las representaciones que crean y reproducen tienen un posicionamiento muy importante para contribuir al reconocimiento y la legitimidad de la organización campesina por parte de la sociedad y del Estado.

Para el eje temático de las movilizaciones campesinas se analizaron un total de doce artículos periodísticos, dos de estos correspondían a columnas de opinión y los diez restantes a noticias.

Los campesinos como subversivos descontextualizados en las movilizaciones

En los artículos periodísticos fue recurrente la representación de las movilizaciones como expresiones subjetivas, en lugar de mostrarlas como una realidad objetiva. Es decir, se ignora en la mayoría de los casos el contexto que rodea a la protesta campesina y se observan las actuaciones sin ninguna conexión social. Por esto, es pertinente para este análisis el contexto del campesinado anteriormente presentado y además de ello, junto al estudio de la noticia, presentar qué momento social, político y económico dio origen a cada una de las protestas y movilizaciones referidas en los artículos periodísticos.

La representación más recurrente para referirse a los campesinos fue la de subversivos, esto porque en la gran mayoría de artículos que informaban sobre las movilizaciones campesinas se dejaba en tela de juicio la autenticidad de las protestas afirmando que éstas estaban infiltradas por la guerrilla, que los campesinos eran obligados por el grupo subversivo a movilizarse, y más aún, que los manifestantes eran guerrilleros.

Este es un tema muy importante para el análisis ya que habla del contexto político que ha sobresalido a lo largo de en las últimas décadas, caracterizado por la represión, estigmatización y el rechazo a las manifestaciones de desacuerdo a las políticas gubernamentales, atribuyendo a las organizaciones sociales cualidades perversas.

Titulares como: “Farc arman a campesinos: Policía” y leads⁷ como “Los campesinos no quieren sumarse al paro, pero están siendo obligados por la subversión, así lo denunció el comandante de la Policía, coronel Orlando Díaz Plata” (*El Tiempo*, 15 de enero de 1996. “Farc arman a campesinos: Policía”, Información general), muestran a los campesinos como presionados por la guerrilla para movilizarse, sin otra opción que obedecer, lo cual pone en duda la legitimidad de la protesta campesina ya que no es vista ni presentada como una movilización social organizada, sino como un desorden público forzado por un grupo armado ilegal.

Cabe señalar que durante 1996 las movilizaciones cocaleras se encontraban en pleno auge y a pesar de la desacreditación que se realizó de ellas, se hicieron permanentes a lo largo de ese año. Así, si bien esta fue una coyuntura marcada por una agitación social protagonizada por los campesinos que

⁷ Son las frases que siguen a los titulares de los artículos periodísticos y que contienen en pocas líneas los elementos más relevantes de la información.

exigían el cese de las fumigaciones a los cultivos proscritos, asunto que se prestaba para la tergiversación de su protesta; en los años anteriores y posteriores, en otro contexto la representación de los campesinos en las marchas cocaleras no varió:

“El paro agrario del nororiente, convocado bajo presiones por la guerrilla, parecía tomar fuerza ayer martes, cuando cientos de campesinos comenzaron a llegar para tomarse instalaciones públicas, en algunos casos con anuencia de funcionarios” (*El Tiempo*, 29 de abril de 1992. “Crece el paro en el Nororiente”, Información general).

La representación bajo el mismo esquema se puede observar en otra noticia publicada por el mismo periódico 16 años más tarde:

“Aparentemente la intención de las Farc es lanzar a los campesinos del Bajo Cauca y el norte antioqueño a las marchas, por turnos. Esta vez intentarían una de grandes proporciones” (*El Tiempo*, 22 de abril de 2008. “Nueva marcha cocalera es forzada”, Nación).

Las aseveraciones que indican que las movilizaciones de los campesinos están infiltradas por la guerrilla suelen ser realizadas, en la gran mayoría de los casos, sin pruebas que confirmen el hecho. Generalmente son citados algunos testimonios de representantes del gobierno, de las fuerzas militares o policiales, argumentos que para los autores de los artículos parecen suficientemente importantes para lanzar con certeza dichas afirmaciones; así lo muestra este párrafo de una de las noticias analizadas: “Por su parte el coronel Díaz, agregó que la subversión está armando a los campesinos del Putumayo dentro de las estrategias de preparación del paro promovido para oponerse a las fumigaciones de los extensos cultivos de coca y amapola que invaden el departamento” (*El Tiempo*, 15 de enero de 1996. “Farc arman a campesinos: Policía”, Información general).

Tal como se muestra en esta cita, el testimonio de la fuente policial es el único que asegura la infiltración en la marcha, es más, es la única fuente mencionada en dicha noticia. A pesar de esto el título de la misma y su desarrollo hacen referencia al testimonio del Coronel, el cual nunca es cuestionado ni se recurre a otra fuente que verifique o rechace lo dicho por esta autoridad policial, consiguiendo poner en tela de juicio las exigencias que motivaron la protesta de los campesinos.

También se encuentra el titular “Campesinos De Florencia Amenazan Con Movilización” (*El Tiempo*, 7 de enero de 1995). La palabra "amenazaron" tiene una connotación negativa, ya que supone que lo que está por venir es algo malo o desagradable, lo que evidencia que desde el titular se presenta la movilización campesina como algo negativo que causará efectos nocivos una vez sea realizado.

De este modo se puede observar que una de las estrategias principales para desarticular las organizaciones campesinas y frenar sus movilizaciones, es la campaña de desprestigio a este movimiento social, difundido fundamentalmente por los medios de comunicación. Para este caso, el análisis da cuenta que para la prensa las marchas eran promovidas o presionadas por la guerrilla.

Sin embargo, la explicación para estas movilizaciones resulta mucha más compleja que atribuir las a la presión de un grupo armado, lo que resulta reduccionista a la luz de los argumentos de Suhner (2002), quien afirma que lo que se escondía detrás de estas movilizaciones no era la presión de la guerrilla, como

dijo el gobierno para deslegitimar las protestas, sino las demandas, reprimidas por décadas, frente a un conjunto de problemas que agobian al mundo rural.

En los discursos de *El Tiempo* y *Boyacá 7 Días*, la población que se levanta en paro no es un objeto con capacidad autónoma de decisión sobre sus actos, sino un objeto de servicio de ‘otros’, quienes lo utilizan para llevar a cabo sus propósitos de dividir la nación y tomarse el poder; son ‘idiotas útiles’ al servicio de las fuerzas extremas del país. Y aunque en algunos casos se reconoce el legítimo derecho a la protesta y se justifica con argumentos como el olvido de los campesinos por parte del Estado, sin embargo el discurso suele cambiar muy rápido al citar los daños materiales y económicos como consecuencia de las movilizaciones.

Es decir, aunque se reconoce el derecho a la protesta y las condiciones de exclusión y abandono a la que los campesinos se encuentran sometidos, los campesinos son presentados en los artículos sin el derecho de protestar mediante la acción de paros agrarios o por medio de situaciones que coloquen el orden social en peligro. De esta manera se apela a los ciudadanos que actúan de la forma “políticamente correcta” y se abstienen de realizar acciones en contra del orden establecido y esperan con paciencia que sus peticiones sean resueltas por el gobierno.

“La ciudad ha sido entregada sin reparo de sus autoridades. Todos sus habitantes y los servicios públicos estamos a merced de los manifestantes. Son ellos quienes deciden unilateralmente quiénes pueden caminar libremente por las calles, qué negocios deben abrir o cerrar. Extrañados, miramos con asombro cómo se pisotean los derechos fundamentales de casi 30.000 habitantes de Mocoa” (*El Tiempo*, agosto 12 de 1996. “A Mocoa la secuestraron los cocaleros”, Nación).

De esta manera, se muestra a los ciudadanos ajenos al paro como un conjunto de sujetos que deben tolerar injustamente las consecuencias de los paros como la interrupción de sus labores diarias y las pérdidas en las actividades económicas, es decir, los ciudadanos del común son presentados por los artículos periodísticos como las principales víctimas de las movilizaciones campesinas.

Además, esta población extraña de las movilizaciones campesinas se caracteriza porque sus calificaciones lo elevan a un mundo de valores, es decir, son representados como el modelo moral a seguir por todos los colombianos ante los problemas, es el ciudadano ejemplar, ya que no acude a la violencia ni a las vías de hecho que representan las protestas y que tienen como función, “darle una lección de buen comportamiento ciudadano a la nación, pero, sobre todo, a los colombianos ‘exasperados’, ‘hirsutos’, ‘exigentes’ y ‘poco tolerantes’ que por cualquier cosa montan un paro cívico” (Bonilla y García: 1998, 90)

“El paro agrario del nororiente, convocado bajo presiones por la guerrilla, parecía tomar fuerza ayer martes, cuando cientos de campesinos comenzaron a llegar para tomarse instalaciones públicas, en algunos casos con anuencia de funcionarios [...] Según las mismas autoridades, la mayoría de quienes participan en estas movilizaciones no son trabajadores del agro sino oportunistas fletados por la subversión. El comandante de la Segunda División del Ejército, general Harold Bedoya Pizarro, advirtió: le volvemos a decir a los campesinos que no se dejen manipular y eviten participar en estos movimientos” (*El Tiempo*, abril 29 de 1992. “Crece el paro en el Nororiente”. Informe especial). Y “Las autoridades militares dijeron que no

permitirán el ingreso de la marcha a la capital ya que la movilización está infiltrada por la guerrilla [...] El Gobernador dijo que no podemos ser ingenuos y pensar que la guerrilla está en otra galaxia. Aquí la subversión es endémica y nadie descarta la posibilidad de que este detrás de la movilización de campesinos (*El Tiempo*, julio 17 de 1996. “El paro de Guaviare es una bomba de tiempo”. Nación).

El hecho que se de mayor importancia a las fuentes gubernamentales u oficiales es particularmente importante, pues estas fuentes buscan preservar el estatus quo o el orden de la sociedad y las protestas lo que buscan es alterarlo, de este modo al darle mayor “voz” a este tipo de fuentes el periódico muestra una inclinación a mantener el orden social.

De esta forma, la prensa se encargó de representar las protestas como actos de terrorismo, motivados por la subversión y que atemorizaban a la población, sin tener en cuenta que las protestas obedecían a respuestas de los campesinos a políticas que no eran las más adecuadas: “Dijo también (refiriéndose al comandante de la Policía) que grupos de encapuchados recorren las calles de la población, lo cual tiene atemorizados a los mocoanos” (*El Tiempo*, agosto 12 de 1996. “A Mocoa la secuestraron los cocaleros”. Nación).

Así, se tergiversa la información sobre las movilizaciones y se minimizan las noticias que exponen las problemáticas de la organización campesina, como el asesinato de los líderes campesinos y las masacres a este grupo social. Y aunque las movilizaciones sociales en Colombia han sido silenciadas en gran parte por las balas y la violencia provenientes de los grandes propietarios, empresarios y el mismo gobierno, los medios de comunicación también han desempeñado un papel esencial en la desestimación de las demandas de los campesinos, logrando con esto cerrar espacios a las luchas campesinas y posteriormente desarticular a las organizaciones.

Remitiéndonos a Mondragón (2002), los medios de comunicación declaran ‘campesinos’ a los terratenientes y publicitan sus bloqueos mientras silencian las luchas indígenas y campesinas. Esto ocurre con la prensa colombiana que poco se interesa por realizar un cubrimiento que incluya el análisis del contexto social en el que se encuentra la información que transmiten, y esto sucede con mayor razón y frecuencia en las noticias que tienen que ver con grupos sociales cuyos actos puedan alterar el status quo o ir en contra del beneficio de las élites económicas. Así, los medios de comunicación responden a un sistema histórico colombiano que impide la existencia de una organización autónoma campesina y que para conseguir sus propósitos utiliza el clientelismo y el terror físico y mediático.

Así las representaciones que construyen las ideologías cumplen la función de organizar las representaciones mentales, las cuales mediante actitudes y conocimientos específicos sobre un grupo, controlan las creencias sociales, en especial las opiniones con el fin de legitimar o rechazar las conductas de los individuos, para este caso la conducta de los campesinos que protestan y poder mantener el orden social vigente.

Según van Dijk (1996), junto a las ideologías se da una estructura de polarización entre un “nosotros y ellos”, “malos y buenos”, “aquí y allá”; esa auto presentación la construye cada persona al momento de leer una noticia, así asociará a “su grupo” con todas las buenas cosas y al grupo contrario con

las malas. Esta polarización se muestra también los textos periodísticos en donde se pretende crear un límite entre los ciudadanos “de bien” y los que protestan.

Los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe han ejecutando estrategias militares en contra de la insurgencia y a favor de la lucha antidrogas, situación que ha creado un ambiente difícil para la realización de protestas sociales que vale la pena tener en cuenta en el análisis. Pues cuando se instauran políticas de seguridad tan rígidas se cierran los espacios para la expresión social, es decir, junto a las estrategias militares en contra de la insurgencia, se dan de forma más aguda las atribuciones negativas a las movilizaciones sociales relacionándolas directamente con la subversión, motivo por el cual son disipadas de forma casi inmediata por medio de métodos represivos.

En el proceso de deslegitimación de la protesta campesina también se deslegitima el campesino como actor social consiente y contestatario,

“La Policía confirmó ayer que unos 500 campesinos están en camino a Tarazá, Valdivia y otros municipios del norte de Antioquia, donde igualmente se combinan los cultivos de coca con la presencia guerrillera. Aparentemente la intención de las Farc es lanzar a los campesinos del Bajo Cauca y el norte antioqueño a las marchas, por turnos. Esta vez intentarían una de grandes proporciones” (*El Tiempo*, abril 22 de 2008. “Nueva Marcha Cocalera Es Forzada Con Fusil: Policía”. Nación).

Como se expuso anteriormente, los grupos sociales excluidos representan en los medios de comunicación el rol del que incumple las normas, se apoderan de nuestras casas y de nuestros trabajos, son los desadaptados y protestan sin importar ninguna consecuencia, convirtiéndose así en delincuentes y atentando con la integridad de los demás ciudadanos (van Dijk, 1997).

Campeños como Narcotraficantes

En el escenario de las marchas campesinas contra las fumigaciones de cultivos ilícitos es usual que la prensa represente a los campesinos como narcotraficantes o aliados del narcotráfico. Esta representación es utilizada especialmente para referirse a los campesinos cocaleros, quienes son mostrados como un problema para el país y no como una expresión del conflicto social del mismo. Un ejemplo ilustrativo al respecto se encuentra en una columna de opinión escrita en 1996 por el General Álvaro Valencia Tovar:

“Quizá no haya un vocablo de más dramáticas connotaciones en el actual léxico sociológico colombiano que el de cocalero. En él confluyen, bajo el común denominador del narcotráfico, las actividades todas de ese universo lóbrego, signado por el crimen, que gravita en torno del negocio gigantesco de la droga [...] Cocalero es el campesino anónimo que descuaja la selva para reemplazar los árboles centenarios por la planta viciosa. El que la siembra y cultiva. El cosechero que luego arranca la hoja para venderla a tres mil pesos la arroba en el laboratorio de procesamiento. Este es el peón de brega del negocio descomunal (*El Tiempo*, “Los cocaleros”, 16 de agosto de 1996).

Como se afirmó anteriormente, 1996 fue un año de fuerte movilización campesina en donde el tema de los cultivos ilícitos y las fumigaciones fue el centro de la organización, pero posteriormente las movilizaciones se extendieron e incluyeron otras temáticas. Ya no se movilizaban solo los campesinos del

Guaviare si no los del Meta, Putumayo, Caquetá, Cauca, Huila, Norte de Santander, Bolívar y el Magdalena Medio, y no solo protestaban por las fumigaciones aéreas en solidaridad con los cocaleros sino también por el incumplimiento de acuerdos anteriores por parte del gobierno.

En este contexto la prensa representó a los campesinos principalmente como narcotraficantes, pues se afirma que junto el cocalero hace parte integral, como “peón de brega”, del “negocio tenebroso y criminal” del narcotráfico. No se hace una distinción clara entre el campesino cultivador de amapola o coca y el traficante o comercializador de drogas ilícitas, características fundamentales para diferenciar entre un narcotraficante y un cultivador.

Los campesinos cocaleros son representados como personas crueles y perversas, las bases de un negocio sombrío y oscuro, que “descujan” la tierra, que arranca parte de la selva para sembrar una planta que produce vicio (identificando así la coca con la cocaína). También se habla de los cocaleros como los que introducen químicos para el procesamiento de droga en los laboratorios, aspecto en el que el autor nuevamente ignora algún tipo de diferenciación, sugiriendo implícitamente para este análisis la categoría de narcotraficantes para los campesinos. Esto demuestra la facilidad como se asocian ciertos procesos, que tienen como interés ocultar el problema de fondo que hay en regiones tan deprimidas como lo son las zonas cocaleras y es la pobreza y la falta de control del estado.

Cabe señalar que, el autor se dedica a hacer una lista de las personas que participan en la cadena productiva de la fabricación de drogas y a todos le da el nombre de "cocaleros", es recurrente a lo largo de la columna de opinión la ausencia de una diferenciación entre ellos.

Ahora bien, al igual que en la mayoría de las noticias, la columna de opinión afirma que las protestas de los campesinos cocaleros están animadas por la guerrilla y el narcotráfico, ya que estas organizaciones utilizan, explotan y se aprovechan de los campesinos, caracterizándolos, así, como personas ignorantes que son fácilmente manipulables, sin criterio propio y objeto de abuso por parte de otros. Además se añade:

“La manifestación se inició en Guaviare como reclamo contra el establecimiento de zonas especiales de orden público ¿Por qué? El pretexto era que los controles perturbaban la vida campesina. La realidad fue que con ellos se impedía o al menos se bloqueaba seriamente el acceso de los precursores químicos en ruta hacia las plantas de procesamiento” (*El Tiempo*, 16 de agosto de 1996. “Los cocaleros”. Opinión. Autor: General Álvaro Valencia).

Nuevamente se pone en tela de juicio la autenticidad de los reclamos de las movilizaciones campesinas, en este caso se va más allá y se sugiere que los campesinos que protestan no solo cultivan la coca sino que además controlan los laboratorios para el procesamiento de cocaína. De esta suerte, el texto representa a la movilización campesina como una astuta estrategia del narcotráfico en defensa de sus oscuros intereses, afectados por las fumigaciones y el control de los precursores químicos para producir la droga.

Es de destacar que en los artículos se ignora la diferenciación entre raspachines o comerciantes, ambos se ponen en la misma posición como personas ligadas al negocio del narcotráfico, dejando en entre dicho la autenticidad de la protesta de los campesinos cocaleros.

En resumen, los campesinos son presentados como subversivos y narcotraficantes en la mayoría de los artículos que informan sobre sus protestas, esta tendencia permanece en los diferentes años de los artículos analizados. También se muestra un fuerte desprestigio a las movilizaciones campesinas al presentarlas en la gran mayoría de los artículos como motivadas por la guerrilla o por lo narcotraficantes, de esta forma se crea un manto de duda sobre la veracidad de las razones declaradas por los campesinos como motivación de su levantamiento.

En esta sección se exponen otras representaciones encontradas en el análisis de los textos periodísticos referentes a las movilizaciones campesinas y aunque los artículos muestran la protesta campesina como violenta, no presentan a los campesinos como subversivos.

Las movilizaciones campesinas como expresiones de violencia

La categoría de violento se encuentra junto a la de subversivos, es decir, cuando se hace alusión a personas rebeldes que alteran el orden público las descripciones están acompañadas de calificativos de comportamientos violentos por parte de las mismas.

Como se ha mencionado es ‘regla’ en los artículos periodísticos no encontrar un análisis del contexto en el que se llevan a cabo las movilizaciones campesinas, sino que se hace toda una alusión al comportamiento de los manifestantes que sin la referencia al contexto parecen reacciones exageradas y extremas.

En la gran mayoría de los artículos analizados, la llegada de los campesinos manifestantes se muestra como un problema en sí mismo, sin importar si se presentan desordenes públicos o no; como se ve plasmado en esta cita: “En Norte de Santander el mayor problema se vivía en Tibú, hasta donde llegaron unos 500 campesinos del Catatumbo” (*El Tiempo*, 29 de abril de 1992, “Crece el paro en el Nororiente”. Información general).

A pesar de que esta movilización no tenía relación con el tema de las fumigaciones, no se presentan diferencias entre las representaciones que ofrece este artículo y las que se exponen en la siguiente noticia publicada en el año 1996 que sí hacía referencia a las marchas de los campesinos cocaleros:

“El coronel Orlando Díaz Plata, comandante de la Policía, denunció que los cocaleros han tratado mal al pueblo de Mocoa: hay muchas quejas de ciudadanos que han sido golpeados a garrote, incendiado sus propiedades, destrozadas sus motocicletas, pateadas las puertas de sus casas” (*El Tiempo*, agosto 12 de 1996, “A Mocoa la secuestraron los cocaleros”. Nación).

La representación de la protesta campesina como un peligro social permanece. El mismo enfoque valorativo se encuentra en una noticia acerca del Paro Nacional Agrario convocado en el año 2001:

“Por su parte, el comando de la policía desmintió la versión y aseguró que los que iniciaron el problema fueron los campesinos. “El sub comandante diálogo primero con ellos para hacerles entrar en razón y que desalojarán pacíficamente, ya que nuestra obligación era cumplir con despejar la vía, pero empezaron a atacar desde la parte alta con ladrillos, elementos con los que

impactaron a sus propios vehículos", dijo el coronel Jaime Otero, comandante de la policía de Boyacá" (*Boyacá 7 Días*, agosto 6 de 2001, "Campesinos se hace oír", Primera página).

En ese mismo contexto Martín Emilio Camargo publica una columna de opinión donde afirma: "(...) no quiero ensalzar la actitud agresiva de los agricultores, y mucho menos justificar el orden público alterado por esos mismos" (*Boyacá 7 Días*, agosto 14 de 2001. "Lo que nos dejó el paro agrario". Opinión. Autor: Martín Emilio Camargo).

El comentario citado aparece de forma escueta en la noticia, lo que contribuye a mostrar las movilizaciones campesinas como problemáticas y principales causas de los desordenes sociales. Esto se corresponde a la tendencia de los medios de comunicación de presentar preferentemente a las minorías en relación con actos que crean problemas a la mayoría de la población (van Dijk: 1997).

Pero este tipo de actos tienen una explicación fundamentada, pues debido a que los grupos minoritarios no son influyentes en los medios de comunicación, organizan formas de resistencia que atraen la atención pública a través de los medios de comunicación, caracterizados por la desobediencia, los disturbios y la destrucción. Ya que estas acciones llaman la atención de los periodistas porque son consecuentes con los valores de la información y con los prejuicios relacionados con las minorías.

Entonces el asunto a tener en cuenta no se refiere a las noticias que informan sobre actos de violencia que relacionan a los campesinos, lo interesante es observar que la mayoría de artículos se concentran en los hechos que representan a los campesinos con categorías negativas.

Así lo muestra la noticia citada anteriormente sobre la llegada de una movilización campesina a la ciudad de Mocoa en el año 1996, cabe recordar que en la noticia se expone que la ciudad se encuentra en un completo caos a causa de la movilización campesina y que se han presentado brotes de violencia protagonizados por los campesinos. Esto muestra a la protesta campesina como una amenaza para los pobladores del lugar, ya que es integrada por personajes violentos que maltratan y que atemorizan a los residentes de Mocoa.

"Además, hubo reiteradas denuncias por robos y saqueos en las casas, incendios y golpizas por parte de encapuchados armados con garrotes, que recorren las calles [...] El coronel Orlando Díaz Plata, comandante de la Policía, denunció que los cocaleros han tratado mal al pueblo de Mocoa: hay muchas quejas de ciudadanos que han sido golpeados a garrote, incendiado sus propiedades, destrozadas sus motocicletas, pateadas las puertas de sus casas [...] La ciudad ha sido entregada sin reparo de sus autoridades. Todos sus habitantes y los servicios públicos estamos a merced de los manifestantes. Son ellos quienes deciden unilateralmente quiénes pueden caminar libremente por las calles, qué negocios deben abrir o cerrar. Extrañados, miramos con asombro cómo se pisotean los derechos fundamentales de casi 30.000 habitantes de Mocoa. Ayer, luego de diez días, la situación era confusa, con 9.000 cocaleros hacinados en carpas y que con amenazas obligaron al comercio a cerrar, a la administración pública a suspender actividades, y a los habitantes a refugiarse en sus casas" (*El Tiempo*, 12 de agosto de 1996, "A Mocoa la secuestraron los cocaleros". Nación).

La noticia arroja varios elementos que reiteran el peligro de la presencia de los campesinos cocaleros, donde se muestran actos vandálicos y, aunque no es utilizada la palabra de forma literal, se muestran como *terroristas* pues llevan a cabo actos violentos que infunden terror a los habitantes de Mocoa. En resumen, la protesta campesina se muestra como lo peor que le pueda ocurrir a un lugar y a sus pobladores, no trae consigo ningún beneficio, todo lo contrario es sinónimo de perjuicios y pánico para las personas.

Esto tiene que ver con la forma de construir una visión negativa de la protesta social ante la opinión pública, con el objetivo de que la “sociedad civil” no apoye este tipo de manifestaciones. De igual forma, la movilización campesina no es mostrada como un mecanismo válido para lograr reivindicaciones por parte de un movimiento social y no se citan las exigencias de los campesinos ni se explica el por qué de su movilización.

Cabe anotar, que durante la recolección de los artículos periodísticos la mayor cantidad de éstos se relacionaban con movilizaciones campesinas, especialmente en el año 1996, después con la disminución de la protesta campesina se da un detrimento en la frecuencia de artículos periodísticos publicados sobre campesinos. Esta situación pone en discusión del análisis los roles que desempeñan las minorías, o para este caso los campesinos, en los informativos y en sus temas.

Como se expuso, para Van Dijk (1997) en los temas negativos las minorías, en este caso los campesinos, son agentes activos y responsables, sin embargo cuando se trata de los temas positivos esta característica no es tan clara y estos temas son pocas veces motivo de información.

Evidencia de esto, es el escaso número de artículos en donde se muestran a los campesinos como sujetos vulnerables u objeto de agresión por parte de otro grupo social como las fuerzas militares. Esta última en varias ocasiones han sido actos violentos o abusivos realizados a los campesinos, pero la cobertura de estos hechos es poco representativa y en su lugar se presentan informaciones que parecen justificar la acción de la fuerza pública que intenta “apaciguar los ánimos de la protesta”. De igual forma, como se afirmó anteriormente, raramente la prensa analiza las causas de las movilizaciones campesinas o el contexto de los problemas de desorden público que compromete a campesinos.

Es interesante observar cómo la prensa en muchas ocasiones tiende a deslegitimar y minimizar los efectos de la protesta, logrando con ellos cortar sus redes de apoyo, impedir la ampliación de la movilización y el crecimiento y fortalecimiento del movimiento campesino.

En este sentido, si no hay un gran número de sucesos en los cuales los campesinos sean mostrados como agentes activos de hechos violentos e irracionales, seguramente se publicará menos información sobre este grupo social, ya que los informes sobre eventos que los categorizan como una amenaza social prevalecen sobre de otros temas como educación campesina, campesinos destacados, etc. Pues de acuerdo a van Dijk, éstas no cumplen los valores de la información tal y como son concebidas en los medios de comunicación.

Conclusiones

A lo largo del análisis se observó que los campesinos son representados principalmente como las víctimas del conflicto armado y como victimarios al ser identificados como subversivos. Pues en el análisis de los textos periodísticos que contextualizaban a los campesinos en un ambiente de conflicto, éstos fueron representados como víctimas de todos los actores armados (fuerza pública, paramilitares y guerrillas), sin que ninguno de éstos sobresaliera de forma recurrente.

Los campesinos se muestran como víctimas no solo por ser perseguidos, desplazados, masacrados, etc., también por ser obligados a pertenecer a los grupos armados, representando a los campesinos como ciudadanos atemorizados constantemente. De esta forma, se presenta a los campesinos como un grupo social activo en el conflicto armado colombiano, ya sea siendo víctima o victimario por pertenecer a algunos de los grupos armados.

En la representación de los campesinos como víctimas del conflicto se destacan las alusiones a su indefensión, muchas veces recurriendo a presentar mujeres y niños campesinos como las víctimas, lo que despierta más lástima al lector para con este grupo social.

Los artículos periodísticos analizados contribuyen a crear representaciones alrededor de los campesinos pues al ser mostrados como sujetos indefensos, pasivos y víctimas se contribuye a adjudicar connotaciones en cuanto a su papel en el escenario político y económico como sujetos subordinados ya sea a los actores armados, al Estado o a la economía misma.

En este punto cabe señalar que se evidenció la facilidad de categorizar a los campesinos de diferentes formas en una misma situación. A lo largo de las noticias sobre campesinos acusados de pertenecer a la guerrilla, las representaciones fueron ambivalentes pues por una parte se mostraba a los campesinos como víctimas del Ejército y de señalamientos injustos, y por otra se presentaban como subversivos a los cuales el Ejército asesinó con un motivo legítimo.

En segundo lugar, sobresalió especialmente la representación de los campesinos como subversivos. Dicha representación se presentó tanto en los artículos que pertenecían a un escenario de conflicto armado como a los que informaban sobre protestas campesinas. En el primer caso, los campesinos son presentados como guerrilleros, afirmando que no tenían otra salida más que pertenecer a estos grupos, ya fuera porque fueron presionados por la guerrilla o por la pobreza extrema en la que se encontraban, es decir, se considera a la pobreza como una causa directa de la violencia. En ambos contextos se muestra como coacción de pertenecer a la guerrilla, y no como una decisión libre y aceptada por los campesinos.

En los artículos sobre movilizaciones también se hizo manifiesta la representación de los campesinos como subversivos, afirmando que las protestas campesinas estaban motivadas por intereses ocultos que beneficiaban a la guerrilla y eran organizadas y alentadas por los subversivos. En este contexto se da una deslegitimación de la protesta campesina al relacionarla con los intereses de la guerrilla y al considerar a los campesinos como individuos pasivos y manipulables que no realizan las protestas por iniciativa propia, sino obligados por otros.

En estos artículos se hace un uso del lenguaje en donde los campesinos son mostrados como una amenaza para la tranquilidad y el orden de la sociedad. De esta forma, la mayoría de artículos contribuyen a crear temor a los lectores sobre las movilizaciones campesinas, presentado a los manifestantes como subversivos, y ligada a esta representación, mostrar a los campesinos como violentos, problemáticos y personas que incumplen las normas creando tensiones durante sus movilizaciones.

En los textos se resalta la actitud agresiva y violenta de los campesinos, pero brilla por su ausencia la contextualización de los casos, la exposición de las reivindicaciones que motivan las protestas o artículos referentes a los problemas del campesinado, las noticias se remiten simplemente a la información que genera temor y representa a los campesinos como subversivos o aliados de la guerrilla.

Esta forma de representación motiva principalmente rechazo y desaprobación de la ciudadanía a la presencia de los campesinos que protestan, estos artículos parcializan de forma radical la sociedad creando una división entre los ciudadanos “buenos” y los que protestan.

Este tipo de representaciones son realizadas debido a que los grupos minoritarios no son influyentes en los medios de comunicación, y al organizar formas de resistencia atraen la atención pública a través de los medios de comunicación, quienes los caracterizan por la desobediencia, los disturbios y la destrucción. Ya que estas acciones llaman la atención de los periodistas porque son consecuentes con los valores de la información y con los prejuicios relacionados con las minorías.

Dentro de la representación de subversión dada a los campesinos también se encuentra la de narcotraficantes, categoría que se expuso en los textos que presentaban a las marchas cocaleras de los campesinos, afirmando que los campesinos buscaban beneficiar con sus movilizaciones a la subversión y al narcotráfico. Ignorando la diferencia entre los campesinos cultivadores de las plantas proscritas y el comercializador (narcotraficante) y generalizando esta representación que es aplicada para todo aquel que “participe del negocio de la droga”.

De esta manera, además de ser presionadas y motivadas por la insurgencia, las marchas campesinas también se presentan como causadas para el beneficio del narcotráfico. En los artículos no se profundiza en la problemática de estos campesinos, la información se remite exclusivamente a las consecuencias “nocivas” de las movilizaciones campesinas, poniendo en evidencia que la prensa hace alusión a explicaciones de carácter voluntarista dejando de lado las características estructurales del campesinado. De este modo, las representaciones que definen a los campesinos en la prensa general tienen como efecto reproducir y mantener su posición de grupo social dominado, subalterno y marginado al hacerlos sujetos de protección, ayuda y cambio.

Se destacó en este tipo de noticias la significativa atención a las fuentes oficiales representadas por las fuerzas militares o miembros del gobierno, esto en comparación con las fuentes testimoniales de los campesinos, las cuales fueron mucho menores.

Estas fuentes citadas con mayor recurrencia (fuentes oficiales) refuerzan las representaciones de los campesinos como subversivos, violentos y narcotraficantes. Cabe señalar, que las fuentes son citadas repetitivamente y en mayor medida que otras como las testimoniales porque tienen una alta credibilidad

dentro de los medios de comunicación y porque sus instituciones tienen más acceso a los medios de comunicación publicando comunicados de prensa o simplemente relacionándose de manera directa con los medios de comunicación y los periodistas. Mientras que las fuentes testimoniales, en este caso los campesinos, no tienen ese mismo acceso a los medios de comunicación.

Cabe anotar que, durante el periodo de tiempo analizado no se observaron cambios en las representaciones de los campesinos como subversivos y víctimas del conflicto armado, el uso de categorías está presente independientemente de los años de publicación de los artículos, lo que muestra que las representaciones de este grupo social permanecen a lo largo del tiempo estudiado y se manifiestan como contradictorias al situar a los campesinos simultáneamente como víctimas y como subversivos, categoría que es asociada con los victimarios.

En los artículos sobre las movilizaciones campesinas también se presentaron representaciones para la protesta campesina, que al igual que las anteriores resultaron contradictorias, pues en primera instancia se muestran como actos violentos, reprochables y que van en contra de la tranquilidad de los ciudadanos de “bien” y de todo el país. Y por otra parte, se muestran como actos justificados que los campesinos realizan por desesperación después de mucho esperar con paciencia y resignación que sus necesidades sean atendidas.

Este artículo contribuye al estudio crítico de las representaciones construidas desde los medios de comunicación sobre grupos sociales subordinados y con poco poder económico y mediático. Aunque una de las limitaciones de este trabajo se encuentra en no contrastar la incidencia de estas representaciones en la propia identidad de los campesinos colombianos, su aporte se considera importante en cuanto propone una redefinición positiva de los campesinos a través de los medios, así como reevaluar las formas de representar desde el periodismo y de la relación de quienes practican el oficio periodístico con los grupos sociales marginados por la sociedad y el Estado, con el fin de aportar a una mejor calidad de la información en Colombia y con ello al reconocimiento y la visibilización de grupos sociales como el campesinado.

Bibliografía

Fuentes primarias:

- El Tiempo. “*Me Hice Guerrillero Por Miedo*”. 31 de marzo de 1991. Información general.
- El Tiempo. “*Éxodo Por Los Combates En El Magdalena Medio*”. 1 de agosto de 1991. Información general.
- El Tiempo. “*Crece El Paro En El Nororiente*”. 29 de abril de 1992. Información general.
- El Tiempo. “*Campesinos De Florencia Amenazan Con Movilización*”. 7 de enero de 1995. Información general.
- Boyacá 7 Días. “*Toma pacífica en Puna*”. 31 de marzo de 1995. Tema Central.
- Boyacá 7 Días. “*Muerto otro campesino*”. 7 de abril de 1995. Judicial.
- El Tiempo. “*Farc Arman A Campesinos: Policía*”. 15 de enero de 1996. Información general.
- El Tiempo. “*El Paro De Guaviare Es Una Bomba De Tiempo*”. 17 de julio de 1996. Nación.

El Tiempo. “A Mocoa La Secuestraron Los Coccaleros”. 12 de agosto de 1996. Nación.

El Tiempo. “Los Coccaleros”. 16 de agosto de 1996. Editorial – opinión. Autor: General Álvaro Valencia Tovar.

El Tiempo. “Paramilitares Mataron A Otros Tres Campesinos”. 27 de agosto de 1996. Información general.

El Tiempo. “Paras Mataron 4 Campesinos”. 17 de abril de 1998. Información general.

El Tiempo. “Guerra Desplaza A Más De 3.200 Campesinos En Córdoba”. 11 de julio de 1998. Información general.

El Tiempo. “Los Tractores Entraron En Paro”. 29 de julio de 1999. Nación.

El Tiempo. “Se Dispara El Éxodo Campesino”. 23 de septiembre de 1999. Economía.

Boyacá 7 Días. “Pedro Saúl Naranjo, ¿guerrillero o campesino?”. 28 de abril de 2000. Actualidad.

El Tiempo. “Veinte Muertos Deja Ataque De La Guerrilla En El Cauca”. Lunes 9 de octubre de 2000. Información general.

El Tiempo. “Las Farc Tendrían Retenidos A Cerca De 40 Campesinos”. 6 de marzo de 2001. Información general.

Boyacá 7 Días. “Nos estamos arruinando”. 3 de agosto de 2001. Actualidad.

Boyacá 7 Días. “Campesinos se hace oír”. 6 de agosto de 2001. Primera Página.

Boyacá 7 Días. “Lo que nos dejó el paro agrario”. 14 de agosto de 2001. Opinión. Autor: Martín Emilio Camargo.

Boyacá 7 Días. “Campesinos: entre dos fuegos”. 31 de agosto de 2001. Actualidad.

Boyacá 7 Días. “Abandonados y estigmatizados”. 18 de diciembre de 2001. Actualidad.

El Tiempo. “Dejemos Volver A Ser Campesinos”. 14 de marzo de 2003. Información general.

Boyacá 7 Días. “Capturados del Norte, ¿campesinos o guerrilleros?”. 16 de abril de 2004. Judicial.

Boyacá 7 Días. “Capturas selectivas, en entredicho”. 17 de mayo de 2005. Portada.

El Tiempo. “Campesinos Del Tolima, Entre La Espada Y La Pared”. 4 de agosto de 2007. Nación.

El Tiempo. “Después de la marcha”. 9 de febrero de 2008. Editorial.

El Tiempo. “Nueva Marcha Coccalera Es Forzada Con Fusil: Policía”. 22 de abril de 2008. Nación.

Fuentes Bibliográficas:

Archetti, Eduardo P. “Una visión general sobre el campesinado”. En: Revista Estudios Rurales Latinoamericanos. Enero – Abril de 1978. Vol 1 N° 1. p.p. 7-31.

Bonilla, Jorge Iván y García, María Eugenia. *Los discursos del conflicto. Espacio público, paros cívicos y prensa en Colombia*. Cuadernos de comunicación N° 35. Facultad de comunicación y lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana. 1998.

Bonilla, Jorge Iván y Tamayo, Camilo Andrés. “Violencias y medios de comunicación en América Latina: una cartografía para el análisis”. En: Signo y pensamiento. No. 50. 2007. Consultado el 2 de septiembre de 2009. pp. 212-231. Disponible en:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012048232007000100014&lng=en&nrm=iso
 o >. ISSN 0120-4823.

Bourdieu, Pierre. *Sobre la televisión*. Editorial Anagrama. Barcelona. 1996.

DANE. Censo Nacional de Población 2005-2006.

García, Mauricio. *El conflicto armado colombiano: ¿El fin del fin? Informe especial*. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Bogotá. Septiembre de 2008. Disponible en: http://www.broederlijkdelen.be/MimeObjects/SharedContento/1000037/informe_especial_situacion_del_conflicto_en_colombia_2008_cinepppp_081107_1031522.pdf. Consultado el 8 de abril de 2009.

Edelman, Marc. “Movimientos campesinos de finales de siglo XX”. En: *Campesinos contra la globalización Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica – Instituto de Investigaciones Sociales. 2005.

Fals Borda, Orlando. *Campesinos de los Andes*. Editorial Punta de lanza. Bogotá, Colombia. 1978.

Fals Borda, Orlando. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Editorial Punta de Lanza. Bogotá, Colombia. 1975.

Fajardo Montaña, Darío. *Estado y la formación del campesinado en el siglo XIX*. Ediciones Historia y Sociedad. Bogotá Colombia, 1981.

Fajardo Montaña, Darío. *Tierra, poder político y reformas agraria y rural*. En: Cuadernos Tierra y Justicia N°1. Ilsa, Bogotá, 2002.

Fajardo Montaña, Darío. *Situación y perspectivas del desarrollo rural en el contexto del conflicto colombiano*. Documento presentado ante el seminario “Situación y perspectivas para el desarrollo agrícola y rural en Colombia” FAO, Santiago de Chile, julio 17-19, 2002.

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquest editores. 1980.

Geraghty, C. *Representation, Reality and Popular Culture: Semiotics and the construction of Meaning. Mass Media and Society*. Londres y Nueva York, Arnold – Oxford University Press. p.p. 46-59. (2005).

Gros, Christian. *Los Campesinos de las cordilleras frente a los movimientos guerrilleros y a la droga: ¿actores o víctimas?* En: Revista Análisis Político Revista N° 16. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Mayo/ agosto 1992.

Gros, Christian. *Ser diferente por (para) ser moderno, las paradojas de la identidad*. En: Revista Análisis Político Revista N° 36. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Enero/abril 1999.

Hall, Stuart. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres, SAGE Publications, The Open University. 1997.

Hall, Stuart. “Significado, representación, ideología: Althusser y los debates posestructuralistas. Estudios Culturales y comunicación”. En: Curran, James & Walkerdine Valerie. *Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona, Paidós. p.p. 27-61, 1998.

Jaramillo, Jaime; Mora, Leonidas y Cubides, Fernando. *Colonización, coca y guerrilla*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1986.

Kalmanovitz, Salomón. *La agricultura en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2006.

Machado, Absalón. *Pasado, presente y futuro de la economía campesina*. En: Revista de la Academia colombiana de ciencias económicas. N° 17. Junio, 19, 2004. Bogotá. p.p. 6-10.

Machado, Absalón. *La academia y el sector rural 3*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias económicas. 2004.

Molano, Alfredo. *El Plan Colombia y el Conflicto Armado*. Revista Número 27. Bogotá, 2000.

Mondragón, H. 2002. *La organización campesina en un ambiente de terror*. En: Cuadernos Tierra y Justicia. N° 7. Ilsa, Bogotá, 2002.

López de la Roche, Fabio. *Periodismo y movimientos sociales: entre la estigmatización y el reconocimiento*. Politécnico Colombiano Editorial. Bogotá. 2002.

Pardo, Neyla Graciela. *Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana*. En: Forma y Función, Enero – Diciembre 2005. No. 18. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, D.C. Colombia. p.p. 167-196. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-338X2005000100007&script=sci_arttext&tlng=pt. Consultado el 15 de junio de 2009.

Perea, Carlos Mario. “Amapola, campesinos y glifosato”. En: Análisis Político. Bogotá. No 25 (mayo – agosto 1995). Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional de Colombia. Págs. 101-122.

Ramírez, María Clemencia. *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias. Bogotá. 2001.

Ramírez, William. “¿Un campesino ilícito?”. En: Revista Análisis Político. No 29. Sep/Dic 1996. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional de Colombia.

Salgado, Carlos. *Los campesinos imaginados*. En: Cuadernos Tierra y Justicia N° 6, ILSA. Bogotá, Colombia, 2002.

Suhner, S. *Resistiendo al Olvido. Tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia*. . Bogotá: Taurus, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. 2002.

Tobasura Acuña, Isaías y Rincón, Luis Felipe. “La protesta social agraria en Colombia 1990-2005: génesis del movimiento agrario” En: Revista Luna Azul. Universidad de Caldas. Manizales, 2007- 04-28 (Rev. 2007-06-14). Disponible en: <http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=content&task=view&id=328>. Consultado el 29 de septiembre de 2008.

Van Dijk, Teun A. “Análisis del discurso ideológico”. Versión 6. UAM-X. México. 1996. pp.15-43. Disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/An%20del%20discurso%20ideol%20F3gico.pdf>. Consultado el 15 de junio de 2009

Van Dijk, Teun A. “El discurso como interacción en la sociedad”. *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 2000.

Van Dijk, Teun A. “Racismo mediatizado”. En: *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona. Paidós. 1997.

Vásquez, María de la Luz. “De repúblicas independientes a zona de despeje. Identidades y Estado en los márgenes”. En: Bolívar, Ingrid. *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia: colonización, naturaleza y cultura*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes. p.p. 119-203. 2006.

Zamosc, León. “Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950-1990)”. En: *Revista Análisis político*. N° 15. Enero – abril 1992. IEPRI. Bogotá. p.p. 35-66